

Tea 1-9-12, 6

ZAVALA y ZAMORA, Gaspar

Las víctimas del Amor,

Ara y Sindham: Comedia
en 3 actos

1 op. imp. 3^a ed. [Madrid]:

En la oficina de Don Antonio
Cruzado, 1797

35 p., [1] h., [2] h. ms

7
Seg.^o 4.^o

Tea 1-9-12, 6

N.^o 16.

7

Las víctimas de el Amor,

7
Apo.^{to} 3.^o 4.^o
SSS

Ente

21. 10

11. 10

11. 10

11. 10

Milox Barambi — Rafael,

Ana - - - - - 1^a

Sindam - - - - - 1^o

Pamela - - - - - chica de la Cadota, Juliana

Baon de Fronvill. - Malli

Cecilia - - - - - 2^a

Manuicio - - - - - Paz

Ricardo - - - - - Campos

Criado del Milord. - Perez

Criado de la Quinta. ~~Antena~~ 1^a

Criados del Milord,

Zapalos - Ribera, Antena, Pabiro,

4-sillas, puestas
para empezar
1^a empieza 1/2

1^o 1^a

LAS VICTIMAS DEL AMOR, ANA Y SINDHAM.

COMEDIA EN TRES ACTOS:

TERCERA EDICION.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES:

Milor Darambi, Padre de	enemiga.
Ana, joven inglesa, casada secreta-	Mauricio, Secretario del Milord, y
mente con	confidente de Sindham,
Sindhám, criado del Milord y Padre de	Ricardo, Mayoral de una Quinta.
Pamela, niña de diez años.	Un criado del Milord,
El Baron de Fronsvill, pretendiente	Un criado de la Quinta.
de la mano de Ana,	Criados del Milord, y Zagales que
Cecilia, Prima de Ana, y su oculta	no hablan.

La Escena en Londres y sus cercanias.

ACTO PRIMERO.

Se abrirá la Escena al amanecer, registrando Ana con los primeros versos una estancia con puerta á la derecha.

Y Ana. **A** UN descansan todos: Ah,
qué sobresaltos, qué miedos
trae consigo un delito!
Si habrá venido? Ya dieron
mirando un reloj.
las seis; ninguna mañana
tardó tanto el dulce dueño
del alma, en venir á verme.
Oh caro sindhám! el Cielo
que quiso que yo premiara
con el afecto mas tierno,
tu virtud, no me permite
disfrutarla con sosiego.
Si se habrá ya levantado
volviendo á mirar ácia dentro con
sobresalto.
mi padre? Si me sintieron
los criados, y curiosos
me habrán seguido? No. Pero
llaman á la puerta.

ya hizo la seña. Temblando
voy abrir.

Abre la puerta, y sale Sindhám en
cuero.

Sind. Dulce embeleso
de mi corazón, mi Ana,
mi único bien, mi consuelo
y alegría, cuántas penas
me cuesta el ver tu alhagüño
y hermoso rostro!

Ana Sí, amado
Sindhám, y cuánto lo siento!
pero es forzoso: yo amé
tus altos merecimientos
desde que te ví. Miraba
con disgusto, lo confieso,
que el joven Sindhám sirviera
al Milord mi padre; pero
conociendo yo tu amor,
y no cabiendo en el pecho

A

ya

ya el mío, á pesar de todo,
 premié tus castos deseos,
 con mi mano: si, ligamos
 con el lazo mas estrecho,
 nuestras almas, sin que hasta hoy,
 otro sepa este secreto,
 que el buen Mauricio. Ah! ¿tú dudas,
 que si llegára á entenderlo
 mi padre, con nuestras vidas
 acabara? No: su genio
 es duro, amado Sindhám,
 y tu humilde nacimiento:::

Sind. Le irritaria, es verdad:
 él admitiria un yerno
 noble y rico, aunque tuviera
 los mas enormes defectos:
 yo soy pobre y soy humilde:
 tu corazon, bien diverso
 del de tu padre, no quiso
 sacrificarse indiscreto,
 al poder, y la riqueza;
 miraste con menosprecio
 esos dones, en que el mundo,
 funda los merecimientos
 del hombre, y amaste á un pobre;
 pero, Ana, un pobre, que lexos
 de amarte, por la ambicion
 de las riquezas que el cielo
 concedió á tu padre, siente
 no ser señor de un Imperio,
 y tú una humilde pastora
 para sacarte su afecto,
 de tu cabaña, y sentarte
 con él en su trono excelso.
 Repartió el Cielo á su gusto
 los bienes, hizo en efecto
 á Sindhám pobre y humilde;
 pero, tambien le hizo dueño
 de un tesoro, que un Monarca
 embidiara, á conocerlo.

Ana. Quál es, Sindhám?

Sind. Tu virtud,
 que vale, por quanto el Cielo
 distribuyó entre los hombres.
 Diez años há que poseo
 este bien lleno de sustos;
 pero de que gloria, lleno!
 Mi Pamela, aquella amada

Pamela, que por renuevo
 de tu amor, distes á luz
 en el dulce año primero
 de nuestra union, qué retrato
 de tus gracias es! Ah! Pero
Ana vuelve la espalda para enjugarse
el llanto, y él lo nota.
 tú lloras? suspiras?

Ana. Sí.

Sí, amado Sindhám: me acuerdo
 de la triste situacion
 en que nació; de mi seno
 salió apenas, quando fue
 conducida con secreto
 por Mauricio á una cabaña,
 donde sujeta la vieron
 mis ojos, poco despues,
 á que miseria! Aquel tierno
 pedazo de mis entrañas,
 no vió mas que contratiempos
 y desgracias hasta ahora;
 y lo que mas lloro y siento
 es, que no tengo esperanza
 de que mejoren los cielos
 nuestra suerte, porque sea
 mejor la suya: estoy viendo
 la hora, en que sabe mi padre
 nuestra union, y su despecho
 y furor dan con mi muerte,
 castigo á mi atrevimiento.
 Yo no puedo ni aun mirarte
 sin sustos; siempre me veo
 rodeada de los míos:
 estos instantes, que al sueño
 le usurpo por verte, ah
 con cuánto desasosiego
 los gozo! No, Sindhám mío;
 yo en mas estimo y aprecio
 el disfrutar de tu amor
 sin angustias ni recelos.
 que la ostentacion y fausto
 en que me ves. Sí, prefiero
 á la misma compañía
 de mi padre, lo confieso
 sin rubor, la tuya; huyamos
 á algun país extrangero,
 Sindhám: ningun infortunio
 podrá afligirme, si tengo

con-

Paz Ma

del Amor.

3

conmigo las bellas gracias
de Pamela, y el consuelo
de tu virtud. Lluevan males,
esposo, lluevan tormentos
y sinsabores, que todos
los recibirá mi pecho
con gusto, como yo viva.
con mi idolatrado dueño.

Sind. Ay, ~~Bella~~, que esas finezas
me son en cada momento
mas amables: pero cómo
(si sabes lo que te quiero)
presumes que pueda yo
consentir jamas, que lexos
de tu amado padre, vivas
expuesta á los contratiempos
y rigores del destino!
¡con qué paz! ¡con qué contento
te veria yo, sujeta
á un ejercicio grosero *no bella Ana*
por mi causa! ¡de qué angustia *no es posible*
no se llenará mi pecho,
el dia que no pudiera,
grangearos el sustento
necesario! ¡ah! No, Bella Ana;
el considerar yo mismo
que por amarme trocabas
patria, padre, lisonjeros
intereses, conveniencias
y pláceres, por los riesgos
y males en que te via
sumergida, por momentos
iria despedazando
mi corazón. El extremo
con que te amo, no permite
que abrace, esposa, este medio;
menos fiero es el que yo
tomar este dia pienso,
y es:::-

Ana. Ay infeliz, que un hombre:::-
Ana sobresaliada, y Sindhám querien-
dose ocultar.

Sind. Me ocultaré:: mas ¿qué veo?
Ora Sale Mauricio, y Sindhám se
detiene.

Mauricio, qué ha sucedido?

Ana. Qué traes? dínoslo presto.

Maur. Sosegad, que mi venida
os dará mucho contento.

Ya supisteis que ayer tarde
Milord Darambi, á paseo
salió conmigo, á pesar
de lo duro de su genio;
sabed, pues, que casualmente
á margen de un arroyuelo
hallamos con otras niñas
á Pamela, y su gracejo
enamoró de manera
á vuestro padre, que hoy mesmo
quiere que venga á Palacio,
y que viva al lado vuestro
regalada y obsequiada,
si es que su padre supuesto
lo quiere; yo mismo voy
á traérmela al momento
conmigo, vos cuidareis
de reprimir los extremos
de vuestro amor, hasta tanto
que compadecido el Cielo
de vuestras ansias, descubra
con ventura este secreto.

á Ana.

part.

Sind. Oye.

Ana. Escucha.

Maur. Perdonad,
que detenerme no puedo.

va.

Sind. Ya empieza el Cielo á mostrarse
piadoso, á nuestros deseos.

Ana. Ay Sindhám, que de estas dichas
nuevas desventuras temo!

Sind. Por qué?

Ana. Porque es imposible,
que mi maternal afecto,
no saque pronto á mis ojos,
lo que está oculto en el pecho.

Sind. No olvides lo que á los tres
nos importa este secreto,
que tú podrás reprimirle.
Ya gozarás á lo menos
de Pamela, y á tu lado
la tendrás, sin el recelo
de que tus extremos pueda
estruñar tu padre, puesto
que él mismo la traxo. Templa
tus amargos desconsuelos,
y nuevas dichas
por instantes esperemos.

Ora Sale Ana

A Dios, á Dios, que ya es hora
de que tu padre, despierto,

A 2

y

y aun vestido esté,
Ana. Detente,
ocúltate, esposo, presto,
pues viene gente.

Sind. Qué importa
que aquí me vean, sabiendo
que soy criado de casa?

Ana. Nada importa; pero creo
que es mejor que no te vean,
y mas quando la que advierto
es Cecilia.

Sind. Ya á tu gusto,
dulce esposa, me sujeto. *ocult.*

Ana. ¡Qué virtud! Cecilia es,
y la sigue un Caballero:
qué querrán?

Sale Cecilia, y con ella el Baron de Frons vill.

Cecil. Prima, á estas horas
creia hallarte durmiendo.

Ana. Dios os guarde. Por qué, prima?

Cecil. Porque es temprano en efecto,
para gente que no tiene
cuidados.

Ana. Ah, segun eso,
debes tú de tener muchos;
prima mia, si atendemos
á lo que hoy has madrugado.

Cecil. Hoy madrugué con intento
bien diverso, del que piensas:
sentémonos.

Ana. El hacerlo
será fuerza.

Tomar sillas, se sientan, y sale al paño Sindham.

Sind. Muy de espacio
han venido segun veo.

Cecil. Ana, voy sin ceremonias
á explicarte á lo que vengo.
Nuestro Baron de Frons vill,
que es amigo muy estrecho
de tu padre, te ama. Oyes,
dicelo él, yo no lo creo,
con que exáminale tú
si te interesa el saberlo.
Me pidió con mucha instancia
que hiciera yo en este enredo
el papel de introductora,
ó tercera de su afecto,

porque sin duda habrá visto
que yo en mi semblante, tengo
traza de desempeñar
tal encargo; y pues ya he hecho
quanto pude, que es traerle
donde la presa está viendo,
él coja lo que pudiere, *(van.*
y le haga muy buen provecho. *le-*

Ana. Espera.

Cecil. No, no, que el niño
tendrá verguenza en efecto
de tratar, prima, este ajuste,
si hay gente que lo esté oyendo.

Ana. El señor Baron, discurro
que no podrá en ningun tiempo
decir mas en la materia,
que lo que tú este momento
dixiste, y así es ocioso
que te vayas. Yo no puedo,
señor Baron, en el caso
de que sea verdadero
y honesto vuestro cariño,
responderos mas, que tengo
un padre, de cuyo gusto
necesariamente pendo:
con él tratad; y en el caso
de que os acepte por yerno,
venidme á ver, y os diré.
si por esposo os acepto. *levant.*

Bar. Madama, esas voces son
muy propias del juicio vuestro,
y lexos de desairarme,
van aumentando en mi pecho
el aprecio que de vos
hice siempre. No pretendo
mas, que creais, que es honesta
esta pasion que os profeso,
y que, si el amor dispone
que ligue un dulce himeneo
nuestras almas, no habrá dicha
que anele ya mi deseo.

Cecil. Ola? en qué Universidad
cursasteis? que esos conceptos
son muy finos, y hasta ahora *al Ba.*
en estos paises nuevos.

Bar. La naturaleza tiene
para expresar sus afectos
una elocuencia, que solo
la usa el corazon sincero.

El

Rafael y Z. Andres, Yrreacio y sillas y
del Amor.

*3^{er} y 2^o y 2^a
1^o de
al n^o 1^o*

El mio hablo aquí por mi,
Madama verdades fueron,
las que mi labio produjo,
que él dictó desde su asiento.

Ana. Yo, señor, os las estimo,
pero premiarlas no puedo,
sin que el gusto de mi padre
me dé su consentimiento.
Id, descubridle ese amor
quando gustéis, que en efecto,
como que de estas materias
mis oídos no supieron
jamás, me disuenan mucho
y escucharoslas no debo.

Cecil. ¡Miren, qué virtud tan falsa,
tan necia y fuera de tiempo!

me disuenan::— y si el lance
se proporcionara, creo::—
vaya, Baron, vámonos,
porque si no me despeño.

Ana. Prima, tú has perdido el juicio.

Cecil. Yo no le he perdido, pero
me harán tus hipocresías
perderle, si me detengo.

Agarra de un brazo al Baron, y
parte con él.

Ana. Qué fatua es!

Y Sale Sind. Oh con que juicio
salió mi bien de este empeño! ap.

Ana. Oiste la pretension
esposo?

Sind. Si.

Ana. Ya los riesgos
van en aumento. El Baron
es amigo verdadero
de mi padre; es poderoso,
y de ilustre nacimiento;
á pedirle va mi mano.
Sindhám mio, y creer debemos
que mi padre se la otorgue,
y me obligue en el momento
á cumplirlo.

Sind. ¡Ay, Ana bella,
que ya lo oí, ya lo veo,
y todos los accidentes
van agravando en efecto
nuestro peligro! Mas nada
basta á rendir mi pecho.

Consuélate, que si acaso
le otorga, como recelo,
tu padre la mano, entónces,
dulce esposa, apelarémos
al último efugio.

Ana. Tuya
es mi vida, amado dueño.

Sind. Y tuyo mi corazón.

Ana. Solo ese bien apetezco.

Sind. Y yo sola esa ventura.

Ana. Pues ya la estás poseyendo::—

Sind. Pues que ya le estás gozando::—

Ana. Vengan males.

Sind. Vengan riesgos.

Los 2. Que todos me serán dulces,
si tu corazón poséo.

Sind. A Dios, Ana.

Ana. A Dios, Sindhám.

Sind. ¡Qué hermosa es!

Ana. ¡Qué discreto!

Ana parte por la izquierda y Sindhám
por la derecha: aposento largo, y sale
por la izquierda el Milord con sombrero
y espada, y un criado por la derecha.

Criado. Vuestra sobrina, seguida
del Baron de Fronsவில்::—

Milord. Presto.

Criado. Quieren hablaros.

Milord. Que lleguen.

Váse el Criado.

Un joven es muy atento
y galán, Fronsவில். Le estimo
por amigo verdadero.

Salen Cecilia y el Baron seguido del
Criado.

Bar. Besos la meno; Milord.

Milord. Baron, tomemos asiento,

El criado les da sillas, se sientan los
tres, y él se va.

y decid lo que queréis.

Cecil. Hablad, Baron, sin recelo,
que si lo habeis menester, al oído
yo esforzaré el argumento.

Bar. Milord, mi sinceridad,
enemiga de rodeos
y preámbulos, sabeis.
Amo á vuestra hija: el Cielo
colmara de venturas

mi

mi corazón, si por premio
de este amor la uniese á mi.

En vos consiste.

Milord. Ya está hecho:
os la daré.

Bar. ¿Mas sabéis
si ella querrá?

Milord. Yo contemplo,
que mejor querrá casarse,
que exponerse hoy á mi ceño:
vuestra es Ana.

Bar. No quisiera
que por fuerza:-

Mil. Yo no tengo
dominio sobre su gusto;
como padre, le poseo
sobre su persona; si es
que vinisteis pretendiendo
su amor, yo no puedo darle,
casaros con ella, puedo.

Cecil. Baron despues que se vea
casada con vos, es cierto
que os amará, contemplando
que no tiene otro remedio.

Bar. Haced, pues, lo que quisieréis,
que á vuestro gusto lo dexo.

Mil. Ella viene: tú, Cecilia,
retirate.

Cec. Ya obedezco.

Cátese, y salga de casa
mi prima, que este es el medio,
de que mi tío procure
mas aprisa mis aumentos.

Sale Ana. Padre, si acaso incomodo,
me volveré.

Mil. No por cierto;
antes llegas á ocasion
en que descubrirte debo
tu ventura.

Ana. O mi desgracia.

Mil. Ya con el Baron te tengo
casada.

Ana. Señor:-

Mil. Qué dices?

Ana. Que está mi gusto sujeto
á vos, pero:-

Mil. Qué?

Ana. Casarme,

sin que conozca primero
al que mi dueño ha de ser:-

Milord. Que le conozca yo mesmo
basta: sé que te conviene.

Ana. ¿Qué angustia!

Milord. Y bien:-

Ana. Me estremezco.

Milord. Te atreverás á oponer
hija infiel, á mi precepto,
sin temer que mi furor
olvide el amor paterno
que te tengo, y:-

Bar. Milord:-

Ana. Padre:-

El Milord en ademán de sacar la espada,
el Baron deteniéndole, y Ana hin-
cando una rodilla: Sindham va á salir,
y se detiene con el siguiente verso: y
Cecilia sale presurosa por otro bastidor
de la derecha.

Sind. Qué miro? Matañme Cielos.

Cecil. Tío, tío, ¿se resiste
la niña á vuestro decreto?
Qué, la disgusta la boda?
ó tiene rubor? Por cierto
que hareis bien en enfadaros,
y obligarla con empeño
á casarse, pues os hacen
falta tres ó quatro nietos.

Nó es así, Baron?

Bar. Madama,
el ~~sublime~~ entendimiento
de vuestra prima, no olvida
la obediencia y el respeto
debido á un padre, y sabrá
cumplir con ambos á un tiempo.
El Milord haria mal,
en violentar indiscreto
un alvedrio, del que,
ni le hizo, ni le hará dueño
la naturaleza; vos
(que me perdonéis os ruego
la claridad) le habeis dado
un consejo, muy ageno
de quien goza algun principio
de Religion, y de:-

Cecil. Quedo,

quedo, Baron. Me parece

que

(Paz, Chica, y Ma)

del Amor.

7

que os vais aprisa volviendo
un sies ó no es insolente,
y vereis si yo me emperro:—

Mil. Basta, Cecilia..

Cec. No basta,
que me ha perdido el respeto
y:—

Bar. No es capaz mi crianza
de cometer ese exceso.

Madama. No fui atrevido
jamás; pero soy ingenuo..

Cec. Es que:—

Mil. Basta, dixe ya..

Ana. Qué angustia!

Sale Sind. Qué desconsuelo!

Mil. Qué traes? *á Sindhám*

Sind. Que ahora á Palacio
llegó Mauricio, trayendo
la serrana que mandasteis..

Mil. Que entre..

Sind. Ya voy: yo fallezco. *(vase)*

Ana. Ah, Sindhám, como tus ojos,
tu amargura me dixerón! *ap.*

Mil. Tú, mira bien, que resuelves: *á Ana.*
pero Ana, sea advirtiéndolo,
que es mi gusto que te cases,
y que te conviene hacerlo,

Ana. Disimulemos, pesares: *ap.*

Señor, nunca fue mi intento
oponerme á vuestro gusto,
mayormente, quando veo,
que se dirige, tan solo
á mi bien, y mi provecho.
Únicamente quería,
que el trato y conocimiento
del esposo que me dabais,
fomentará en mí, aquel tierno
carifio, que debería
tributarle como á dueño,,
mañana. Si en esto erré,
que me perdoneis os ruego.

Bar. Qué virtud! *á Cec.*

Cec. La veis tan mansa,

Baron? pues yo no la creo. *al oid.*

Bar. Yo sí.

Cec. De veras? Pues digo
que sois un gran majadero,
y renuncio desde aquí

vuestra boda, ó vuestro infierno. *(va)*

Salen por la derecha Mauricio, Sin-
dhám, y Pamela de Serrana.

(Maur.) Aquí gran señor, teneis
á Pamela..

Pam. Con deseo
de servirlos, que aunque niña,
tambien soy de algun provecho.

Mil. Pues qué sabes hacer tú?

Pam. Barrer, fregar, texer lienzo,
y coser, aunque no bien.

Ana. Ay hija amada! No puedo *ap.*
reprimir mi amor..

(Maur.) Las almas
de Ana y Sindhám, qué tormento!
están sufriendo!

Mil. Mas dime,
querrás quedarte en efecto
conmigo?

Pam. Y si su merced
se enfada de mí, y al pueblo
me vuelve?

Mil. Procura tú
no disgustarme, y con eso
no tendrás que recelar.

Ana te querrá en extremo,
pues es mi gusto.

Ana. Señor,
será desde hoy mi embeleso
Pamela, pues sé que vos
tendreis mucho gusto de ello.

Pam. Y la señora verá,
como yo se lo agradezco.

Sind. Ay hija, que ya á los ojos *ap.*
va mi ternura saliendo!

Mil. Tú cuidarás de quanto haga *á Ma-*
falta á Pamela, advirtiéndolo *(uricio)*
que el traje con que ahora está,
es con el que verla quiero.

Pam. Hacedis bien, porque á los pobres
no nos sientan bien, aquellos
que estilan aca los ricos.

Sind. Qué gracia!

Ana. Qué entendimiento!

Mil. Baron, yo voy á Palacio,
esperadme, que deseo
que hoy comaís acá conmigo.

Bar. Solo aspiro á complaceros.

Mil.

*popa
quitar
las sillas*

*sillas al
salon q.
ripie.*

*ya y
2
ma
aun q.
poc*

Mil. Pamela, á Dios

Pam. Con salud

á casa volvais, y presto.

Ana. Ya hice á mi esposo una seña

de que vaya á mi aposento: ap.

Cielos, de una vez matadme,

ó de mi afliccion doleos. *vase.*

Maur. Ven, Pamela. *vase con ella.*

Sind. Con los ojos viéndola partir.

te irá mi pasion siguiendo.

Bar. Sindhám.

Sind. Qué graciosa es! *embebecido.*

Bar. Sindhám.

Sind. Con cuánto despejo

y agudeza, respondia

al Milord.

Bar. Sindhám, qué es eso?

qué os supende?

Sind. Señor, nada.

Bar. Hacedme el gusto, de ir luego

á decir, á Mis Darambi

que hablarla á solas deseo.

Sind. Esto solo á mi impaciencia

faltaba. Voy al momento.

Amor, mucho es el peligro, ap.

si se dilata el remedio. *vase.*

Bar. Muy necio fuera, en sufrir,

que el Milord case, indiscreto,

violentamente á su hija

conmigo. Mucho la quiero,

es verdad; pero si ella

admite aqueste himeneo,

con repugnancia, es error,

que yo insista. No pretendo

sacrificar á mi gusto

su corazon: Verla quiero,

y hablarla con claridad,

porque tolerar no puedo,

que mi voluntad domine

un dia, á mi entendimiento. *vase.*

El mismo aposento en que empezó la

Comedia, y sale Ana.

Ana. Ana infeliz, en qué dia

tan horrible y tan funesto

naciste! Qué negro instante,

aquel, que mis ojos vieron

á Sindhám, en que le dixe

mi puro amor, y en que el premio

di á su virtud, sin mirar

que su humilde nacimiento

me dexaria infamada

para siempre! Oh Dios! yo tiemblo.

Unida á Sindhám? La hija

del Milord Darambi, Cielos,

pensó así? Mi padre, ay triste,

mi casa, Londres entero,

qué dirán quando á saber

lleguen un crimen tan feo?

Qué me diré yo á mi misma

si escucho un solo momento

á la razon, al honor:—

Al honor? Qué? le obscorezco

por haberme unido á un hombre

de un humilde nacimiento,

y pobre? No, no, antes queda

mas limpio, mas puro y terso.

Yo no pudiera jamas

resistir el embeleso

de las gracias de Sindhám.

Yo prefiero aquel respeto

que acompaña á la ternura

de su amor, fino, y honesto.

á todos los intereses

del mundo: sí, lo confieso.

Mi padre, mi casa, Londres,

y el mundo, perdonen; quiero

á Sindhám, le estimo, le amo

sobre quanto el universo

en sí contiene, y no aspiro

á otro bien, ni á otro consuelo,

que póseer su corazon

fino, enamorado y tierno

mientras viva, publicando,

que como á absoluto dueño

de mi alvedrio, le rindo

alma, ser, vida y aliento.

Sale Sindhám Ana.

Ana. Qué traes, esposo?

Sind. El Baron:—

Ana. Qué? dilo presto.

Sind. Quiere hablarte.

Ana. Pues responde:—

Pero no: vino á buen tiempo:

dile que entre, y retirado

tú, despues lo que he resuelto

podrás saber.

Sind.

Sind. Ya conozco,
tu virtud; no me detengo.
Vase ácia los bastidores.

Entrad. *al Baron.*

Ana. Para persuadirle
deme su eficacia el Cielo.

Sind. Qué intentará?
Se retira á la derecha.

Bar. Estrañareis,
Madama:--

Ana. Tomad asiento,
Baron, y antes que paseis
á descubrir vuestro intento,
os suplico que me oigais.

Bar. Qué querrá decir! *se sientan.*

Ana. Empiezo:
pero antes, debo exigir
un solemne juramento,
de vos.

Bar. Y es?

Ana. Que en ningun caso,
revelareis un secreto,
que ahora voy á descubrirlos.

Bar. Qué será tan gran misterio? *ap.*
Al paño Cec. Dóndese hallará mi prima
á la izquierda.

que no está en su quarto? Pero
con el Baron está allí:
oir lo que hablan resuelvo.

Bar. Yo lo juro, por la ley
de noble y de caballero.

Ana. Con esa seguridad,
voy á arrancar de mi pecho
un arcano, que ha diez años,
que vive en él encubierto.

Y *Cecil.* A buen tiempo llegué yo.

Sind. Qué intenta mi esposa, Cielos?

Ana. Yo, Baron, ni ahora, ni nunca,
ser esposa vuestra, puedo.
por mas que estime y aprecie
hoy, vuestros merecimientos.
Hace diez años que di
mi blanca mano, á otro dueño.

Y *Cecil.* Bueno.

Bar. Qué es lo que he escuchado?

Ana. Nadie sabe este secreto
sino vos; y á no mediar
el solemne juramento

que hicisteis, y la ocasion
que aquí me ha movido á hacerlo.
ni aun á vos os le fiara.

Pero porque en ningun tiempo
creais, que de vuestras nobles
finezas, hice desprecio,
os di esta satisfaccion,
bien á costa, os lo confieso,
de mi rubor. Ya lo hice:
decidme vos vuestro intento.

Y *Cecil.* Pues no queda que saber,
voy á contarlo corriendo
á mi tio, porque puede
tenerme cuenta el misterio. *vase.*

Bar. Señora, tan sorprendido
he quedado, que no acierto
á responder, y aun apenas,
perdonad, lo que oí, creo.
Pero ya sea verdad,
ó sea un noble pretexto
para no uniros conmigo.
el juramento renuevo,
de no descubrirlos nunca.
Aun mas haré por el tierno
amor que os consagro, y por
lo que toca á un caballero
de mis prendas. De la Corte
haré ausencia en el momento,
para evitar que el Milord
apresure estos conciertos.
Esto es solo á lo que vine,
mi Señora, á proponeros,
al ver vuestra repugnancia,
y esto mismo lo que ofrezco
hacer, despues que fiasteis
á Frons vill este secreto.

Teneis que mandarme? *levantase*

Ana. No.

No, Inglés generoso; pero,

levántase.

permitid que á vuestros pies,
demuestre:--

Ana se arroja á sus pies, y él la detiene.

Bar. Qué haceis? teneos,
que puede alguno notaros.

Ana. Mi eterno agradecimiento,
ilustre Frons vill:--

Bar. Madama,

B

ha-

Rafael
Paz, 2.^a
chuca,
Andrés,
Morales,
Y

hago solo lo que debo,
y así no lo agradezcáis:
sabe el Cielo, quanto siento
perderos. Mi corazon
se angustia á los ojos vuestros,
señora, y así dexad
que vaya de vos huyendo.
Pero tened por seguro,
que Frons vill pedirá al Cielo
continuamente, que os guarde
al feliz esposo vuestro
mil años, colmando á entrambos
de venturas y contentos.

Sale Sind. Ah noble joven! Señores,
a comer.

Bar. Ved que os espero,
Madama.

Ana. Ya voy.

Sind. Ah bella!

premien tu virtud los Cielos.

*Vanse los tres: levantan el telon, se
descubre el aposento del Milord con
mesa puesta y un rico aparador: ha-
brá algunos criados que sirvan la co-
mida, y uno entre ellos que trinche y
haga platos: salen por la izquierda
el Milord, Mauricio, Pamela y Ceci-
lia, y poco despues por la derecha,
Sindham, el Baron y Ana.*

Cecil. Aun no pude descubrir
á mi tío este secreto, *ap.*
y temo que se me pudra
si le guardo mucho tiempo.

Bar. Guardeos Dios, Milord.

Mil. Sentaos. *se sientan los cuatro.*

Ana. Ay hija amada! Los Cielos
impiden, que te honre hoy
con aquel tierno epíteto
de hija mia, y limitadas
aun mis caricias te ofrezco.

Mil. Pamela, te acuerdas mucho
de tu casa?

Pam. No por cierto,
Señor, que en esta, me dan
mucho mejor tratamiento.

Mil. Tan malo era el que te daban
tus padres?

Pam. No era muy bueno:

que me hacian trabajar
mucho todo el dia entero,
y comia poco.

Sind. El alma
me traspasan sus acentos. *ap.*

Bar. Despejada es la serrana. *ap.*

Maur. Señor, quereis complaceros
en oirla cantar?

Mil. Qué
tambien canta? *á Pamela.*

Pam. Canto: pero!

Señor, es quando estoy sola
en la cocina barriendo.

Mil. Vaya, pues canta aquí ahora
alguna cosa.

Pam. Obedezco:

porque me ha dicho padre,
que la que á fuerza de ruegos
canta algo, y lo canta mal,
dos veces mal, viene á hacerlo.

Mil. Qué aguda es!

Sind. Ay Pamela!

con mi ternura no puedo. *ap.*

Música. Amados corderillos,
testigos de mi fe,
que en este monte alegres,
ha rato que pazeis,
decidme, ¿dónde está
mi dulce amado bien,
que entre esas pardas breñas
dormido le dexé?

Si en tanto que le busco,
acaso os vuelve á ver,
decidle por mi amor,
quanto por él lloré.

Mil. Muy bien, Pamela.

Pam. Señor,
os agradó con efecto
mi cantinela?

Mil. Muy mucho.

Pam. Otras sé: con que en queriendo
que cante, mandadlo vos,
y me pondré á obedeceros.

Mil. Está bien.

Pam. Y á vos, Señora, *á Ana.*
os complació?

Ana. Si. No puedo *ap.*
resistir mas: ven, Pamela

3.^a Ma con carta

del Amor.

II

toma esta joya , que quiero
quita una joya , y se la pone.
pagar con ella , el buen rato
que diste á mi padre. Al pecho
la lleva siempre , porque
no olvides nunca á su dueño.

Pam. No le olvidaré, Señora.

Ana. Y me amarás ?

Pam. Con extremo.

Ana. De ese modo pagarás,
lo mucho que yo te quiero.

Pam. Ojalá me amara así
mi madre! Pero en el tiempo *llorosa*
que tengo, ni una caricia
tan solamente me ha hecho.

Ana. Ah ! quién pudiera decirte
la madre que te dió el Cielo! *ap.*

Cecil. Qué cansada es la muchacha!
No estará aquí mucho tiempo,
si yo puedo. *ap.*

Bar. Quién será
de Ana el venturoso dueño?

Mil. Mauricio , lleva á comer
á Pamela.

Maur. Ya obedezco. *vase con Pam.*

Sale el Criad. Señor, esta sola carta
os ha traído el correo. *dale una car.*

Mil. Dame : con vuestra licencia.
abrela y lee.

Cecil. Vaya me estoy deshaciendo
por desembuchar de pronto *ap.*
á mi tío , todo el cuento.

Mil. Toma , lleva esta al instante
dá una carta á Sindbám.
á Milord Cumank. Apruebo
su rigor.

Bar. Milord , que nueva
os da esa carta , que os veo
tan demudado?

Mil. Ninguna
que me importe : oid atento
su contenido.

*Milord amigo : Ayer salió de esta,
el navio que os anuncié en mi an-
terior , con el cargo arreglado á las
mismas pólizas que me enviasteis.
El tiempo es favorable , por lo que,
si no ocurre novedad , llegará el 26*

*del corriente. Pasareis la adjunta
á Milord Cumank, pues le doy en ella
el mismo aviso para su gobierno. En
esta solo ocurre una novedad digna
de vuestra atencion , y es , que la
hija de un rico comerciante, se halla
gravemente herida por la misma ma-
no de su padre. Dicen que dió moti-
vo á este exceso , el hallarla casa-
da sin su noticia con un hombre in-
ferior á su calidad &c.*

Bar. Fue cruel.

Mil. Cruel? Muy piadoso creo
que anduvo , en dexar una hija
tan infame con aliento.
Sola una tengo , Baron;
pero si fuera su pecho
capaz de una igual baxeza,
abriera mi propio acero
quantas venas tiene , y yo
bebiera su sangre luego.

Ana. Tiemblo de oírle. *ap.*

Cecil. Qué tal *ap.*
se enfurecerá en sabiendo
lo que pasa?

Bar. Ana infeliz!

con qué temores te veo? *ap.*
Muy mal hicierais , Milord,
que nada perdiera es cierto
vuestra hija , ni otra alguna
del mas claro nacimiento,
por unirse á un hombre pobre
y humilde , como sus hechos
fueran honrados. Mas antes
la casara yo , os confieso,
con un pobre virtuoso,
que con un rico soberbio.

Mil. Basta , Baron : vos lo hariais;
levantanse todos,

pero yo no pienso hacerlo.
Guárdese mi hija , sí,
de admitir un pensamiento
tan infame , pues aun antes
que á tener llegara efecto,
olvidando la ternura
de padre , fuera yo mesmo,
de su vergonzosa vida,
el verdugo mas sangriento.

B 2

Sind.

Sind. Ya se acabó la esperanza ap.
que tuve de enternecerlo.

Ana. Muerta estoy. ap.

Cecil. Zape; mi prima
va á probar el pan de perro. ap.

Mil. Venid, Baron.

Cecil. Tio, ved al oído.
que los dos ahora tenemos
que hablar.

Mil. Está bien: pues vé,
y esperame en mi aposento.

*Sind. Cada vez crece el exceso
de nuestro dolor*

*Ana: No importa
pues tenemos dulce dueño
para vencer, la constancia
y el amor, y suprimiendo*

Comienza con ACTO SEGUNDO.

capa, puñal El mismo aposento de Ana, y sale
Sindhám con capa y espada.

Ana
Sind. A Ntes de llevar aquesta
carta á Cumank, solicito
ver á Bella: no está: oh Dios!
Yo no oso entrar: es preciso
que el dolor que halle en mis ojos,
ácreciente su martirio.
Ay, Ana hermosa, qué tarde
conózco, que fué delito
el amarte yo! Creí
que todo mi regocijo
y ventura, consistía
en que oyese mis suspiros,
afable, y correspondieras
á Sindhám, con un cariño
puro y honesto. ¡Ah, qué poco
conocía yo el peligro
de este deseo! No bien,
aun mas de lo apetecido
gocé, cuántas amarguras,
cuántas ansias, y conflictos
me cercaron! En diez años
no ví dia sin martirio,

dia sin desasosiego,
noche sin grande peligro,
ni instante sin sobresalto,
y por fin hoy, se han unido
todos á afligirme. Aquí
me pinta el discurso vivo
á mi esposa, maldiciendo
el instante en que conmigo
se unió. Allí mi fantasía
me bosqueja, los conflictos
que pasa por mí, la afrenta
y el rubor con que es preciso
que viva, al verse casada
con Sindhám. Oh Dios! El mismo
remordimiento destroza
mi alma: ya el propio sitio
horrible, en que yo solía
seducir aquel sencillo
corazon, la mas amarga
idea de mi delito,
y su peligro, me ofrece:
ya me parece que miro
á Ana bella revolcada
en su sangre, y que su impio,
su cruel Padre traspasa
con el agudo cuchillo,
veces mil, su pecho. Ya
en sus últimos suspiros,
mi favor implora; sí,
sí, ya hiere mis oídos
su voz: Sindhám, Sindhám, dice,
corre, corre á darme auxilio.
Bárbaro Milord, espera,
deten ese golpe impio,
y no acabes una vida
por quien yo, sí:— Qué delirio,
qué ceguedad me produce
mi mismo dolor, mi mismo
sentimiento! Ah, Sindhám triste,
qué lexos está el alivio
de tus penas! Ya tu crimen,
que se descubra es preciso,
si insiste el Milord en dar
esposo á su hija; miro
mi muerte y la de mi esposa
infalibles, quando altivo
su padre, nuestra union sepa.
Si una pronta fuga elijo,

y quede sin esperanzas por

del Amor.

11 por seguro á nuestro riesgo,
dónde iré destituido
de todo? Con qué amargura
no veré al amable hechizo
de mi esposa y mi Pamela,
cruzar montes, trepar riscos,
y sufrir calamidades!
La hambre, la sed, los activos
rayos del sol, y el cansancio
darian un fin prolixo
á sus dulces vidas, sí.
Pues qué medio, qué camino
seguirás, Sindhám, en tantas
angustias? Qual? El mas digno
de un corazon ya cansado
de lidiar con su destino:
el morir: sí, sí, muramos:

saca el puñal.

enmendemos el conflicto,
de Bella y así este borron

que en el papel terso y limpio

de su claro nacimiento

cayó, acabe ya conmigo:

quede otra vez blanco, sí:

dexe su honor redimido:

goce del Milord la gracia,

y viva por muchos siglos

venturosa; y tú, Sindhám,

pues cometiste el delito

de hacerla infeliz, acaba

al furor de aquestos filos.

Va á herirse: sale precipitadamente

Ana y dando un grito descompasa-

do le detiene el brazo.

24 Ana. Sindhám, qué haces? estas loco?

qué frenesi, qué delirio

te precipita, á una accion

tan temeraria? Tú mismo

contra aquella amable vida

por quien yo aliento y respiro?

Sind. Sí, Bella, sí; cómo quieres

que yo viva ya tranquilo

un instante, contemplando

que he manchado tu honor limpio,

y te he expuesto á los rigores

de un padre? No, no, abomino

la vida, la aborrezco;

dexame morir.

Ana. Qué has dicho,

caro Sindhám? Así rinden

tu noble y heroico brio

las adversidades? Ah!

Me averguenzo de decirlo:

dónde está aquella virtud

que tanto ha resplandecido

en el alma de Sindhám?

¿Las desgracias, los conflictos,

los infortunios conducen

á un corazon poseido

de religion, de nobleza,

y de amor, á tan indignos

y tan detestables hechos?

Ah! No, no: miente, quien dixo

que Sindhám me ama.

Sind. Ay esposa!

Ese solo es mi delito.

Mi amor me ofreció el puñal:

mi amor armó el brazo altivo;

y mi amor:-

Ana. Tú me amas?

Sind. Sí

Ana. Pues si me amas, Sindhám mio,

por qué con tu triste muerte

quisiste añadir martirios

á mi corazon? No ves

el evidente peligro

en que quedarán las vidas

de Ana y Pamela, si el digno

brazo de Sindhám las falta?

Dudas tú, que mi cariño,

con mi vida acabaria

en aquel instante mismo

que tú espirases? No niego,

que he dado por tí, al olvido,

mi honor, mi padre, mi sangre,

y que aun al piadoso grito

del Cielo fui sorda, por

ser toda de mi cariño;

es verdad, que quantas ansias,

quantas penas y conflictos

me cercan, de este amor nacen;

lo sé: mas solo un suspiro

de Sindhám, una ternura,

un sentimiento nacido

de su amante corazon,

recompensa estos martirios:

Pues

*Chica
y
9.ª
la 1.ª*

Pazña Rafaelña

Pues por qué hemos de tratar
de morir? No, esposo mio,
vivamos para que viva

*Llega á los bastidores de la izq uier-
da y saca á Pamela.*

este fruto peregrino
de nuestro amor: vuelve, vuelve
los ojos, Sindhám querido,
á esta infeliz criatura,
nacida á pagar delitos
de sus padres, que no dudo,
que quedés enternecido:
mírala ya con su madre,

*Arrojanse ambas á los pies de Sindhám
y este las vuelve el rostro enter-
necido.*

bañando con su continuo
y tierno llanto tus plantas.
No mis ruegos, Sindhám mio,
te conmuevan, no mi llanto,
no mi amor, no mi peligro,
sino el de aqueste pedazo
de tu corazón. Los gritos
de su ternura, resuenen
hoy, Sindhám, en tus oídos.
Oyelos: la humanidad,
sí, tu paternal cariño,
la naturaleza, todos
lo mandan, y yo lo pido
por mi amor: pero si acaso
pueden tan poco contigo
el amor, la religion,
nuestro llanto, y el peligro
en qué quedamos? qué insistes,
en acabar á los filos *tambien*
de ese puñal? *de ese modo*

*acabare con él mismo
Sind. Detente
Ana. Pues de tu mano
despide ese basilisco*

ó aun tiempo muramos.

*Pam. Madre,
qué quereis hacer?*

Sind. Yo espiro.

*Ana. Hija, morir, pues lo quieren
hoy, tu padre y mi destino.*

*Pam. Mi padre? ¿Pues dónde está
ese cruel padre mio?*

Ana. Vesle ahí.

*Pam. No, madre mia,
que me engañais imagino,
pues si este fuera mi padre,
ya se hubiera enternecido
al veros llorar.*

Sind. Ay hija!

*ii Ay Ana bella! Ah destino!
Ay triste Sindhám! Oh Cielos,
doleos de mi martirio!*

*Pam. Si sois mi padre, y si sois
esposo, de la que ha dicho,
qué es mi madre, ¿por qué causa
habeis así de afligirnos*

*ii á las dos? Con qué razon,
quereis entrambos moriros,
y dexar desamparada
á Pamela? No habeis visto
que aun soy niña, y no podré
ganar el sustento mio?*

ii Dónde iria yo sin padres?

*ii En quién hallaria abrigo
la pobre Pamela? Ah! No.*

*Miradme mas compasivos
los dos. Sí, padre. Sí, madre.
arrodillase.*

*De rodillas os lo pido;
y de aquí no me levanto
mientras que no lo consigo.*

*Pamela se ve arrodillada entre Ana
y Sindhám, y al decir este verso cor-
ren á un tiempo los dos y la le-
vantán enternecidos.*

Los dos Hija amada!

Pam. Vivireis?

Ana. Sí, mi Pamela.

*Sind. Sí, hechizo
de mi corazón, que solo
tu llanto me ha conmovido.
Detesto mi ceguédad,*

mi temeridad maldigo,
y me avergüenzo de verme
por tí misma reprendido.

Toma, esposa: de mi vista
dala el puñal.

aparta ese basilisco
cruel, porque no me acuerde
este exécrable delito.

Vivamos ya: resistamos
la adversidad del destino
constantes, hasta que el Cielo
le enmiende compadecido.

Tú, Pamela, pues ya sabes
quiénes tus padres han sido,
procura amarles, sin que
llegue nadie á descubrirlo.

Pam. Pues qué es malo que yo sea
hija de usted, padre mio?
Todas las hijas, no llaman
padre, con gran regocijo,
á sus padres? Por qué yo
no he de hacer aquí lo mismo?

Sind. Porque los Cielos no quieren.

Pam. No quieren? Ah! pues no chisto.

*Sale Mauricio presuroso y como
demudado.*

Maur. Sindhám.

Los dos. ¿Qué traes?

Maur. Oh Dios!

Ana. Tú demudado?

Sind. Mauricio,

tú te agitas? qué hay? Dí presto.

Maur. No sé si podré decirlo.

Vuestro padre ha preguntado

por vos, muy enfurecido

en este instante, y sabiendo

que estabais en este sitio,

tomó un puñal, y aquí viene

con todo el color perdido.

Ana. Santo Dios!

Sind. Yo tiemblo.

Maur. Presto,

retiraos los dos conmigo.

Ase de la mano á Sindhém y á Pamela.

que el Cielo á vuestra virtud

dará, su eficaz auxilio.

Sind. Yo muero. *ocultanse los tres.*

Ana. Triste de mí, con temor

que de un padre enfurecido
la cólera::: Oh Dios! Ya viene.

Ana. infelice! Yo espiro.

*Sale el Milord sin sombrero con un
puñal en la mano.*

Mil. Oprobio de mi linage,
afrenta; borron indigno
de una estirpe esclarecida,
dime: quién ha seducido
tu corazon? Es creible
en tí, el infame delito
de que te acusan? Osaste
á unirte sin el permiso
de tu padre? Dilo, acaba,
respóndeme.

Ana. Ay padre mio!

echándose á sus pies.

Yo fuera ingrata dos veces,
á quien el ser he debido,
si con engaños, quisiera
templar el enojo digno
con que me mirais.

Mil. Qué dices?

Ana. Yo no debo mi destino
ocultaros mas, Señor;
yo estoy casada:::-

Mil. Qué has dicho,
vil muger?

Ana. La gran virtud
de un joven:::-

Mil. Podré yo oirlo,
sin arrancar á pedazos colérico.
tu corazon atrevido?

Mas si podré, hasta que sepa,

quien fue el seductor impio

de tu inocencia, porque ambos

tolereis á un tiempo mismo,

mis rigores; dónde, donde

se oculta? quién es? quién? Dilo.

Ana. Padre::: abrazada de sus rodillas.

Mil. No me des tal nombre,

que me avergüenzo de oirlo,

Ana. Vuestra compasion merezca

esta infeliz. Mi delito::: llorosa.

Mil. Tu sangre y la de ese hombre

engañoso::: Dí, en qué sitio

le hallaré? Cómo se llama?

Ana. Padre, mi amor, su peligro

me

~~XX~~
1º Paz.
y la Chi-
ca y x

me instan á callarlo.

Mil. Teme,
de este brazo vengativo,
el golpe si no lo dices.
amenazándola.

P. 2/2 *(Sind.)* Yo no espero mas, Mauricio,
queriendo salir.

(Maur.) Tente.

Ana. Pues, Señor, aquí
os ofrezco el pecho mio,
gustosa; abridle, saciaos
con mi sangre, si así libro
la de mi esposo.

*Sale Sindhám, Pamela y Mauricio, y
los dos primeros se arrodillan á los
pies del Milord, que quedará
suspendido.* //

S. 2/2 *(Sind.)* Eso no,
que he de morir yo contigo. á Ana.
Aquí teneis el objeto
de vuestro furor, rendido
á vuestros pies.

Mil. Sindhám:::-

Sind. Sí,
yo soy el autor impio
de este crimen: yo seduxe
con engaños y delirios,
la joven mas virtuosa
y amable, que han conocido
los mortales. Esta culpa
por atroz, ni el Cielo mismo
puede sufrirla; y así
pase un agudo cuchillo
mi corazon, porque lave
con mi sangre este delito.

Ana. No, padre mio, no oigais
las voces, que ha sugerido
á Sindhám, la dura pena
de haberos hoy ofendido:
los de la naturaleza
oid, no mas: los que el mismo
amor paternal os hace.
Este es Sindhám, padre mio,
esta, aquella desgraciada
hija vuestra, que sin juicio
os ofendió, y esta tierna
imagen de mi delito,
cuyas gracias encantaron

vuestro corazon benigno,
triste fruto es de un amor
criminal: los tres sumisos
vuestro perdon imploramos,
señor, regando hoy activos
vuestros pies, con nuestro llanto:
concededle compasivo,
padre, y dexad que este dulce
y tierno nombre, el cariño
que os tenemos, os tribute;
vereis quan reconocidos
á vuestra heroica piedad,
eternamente vivimos.

Pam. Sí, señor, perdone usted
á mis padres, abuelito.
Míreles con qué amargura
llorando están. Yo me afijo
tambien de verles.

Mil. Pamela
mi nieta! Estoy aturdido. *ap.*

Maur. No me atrevo á hablarle. *ap.*

Pam. Padre,
pues no se ha compadecido
de nosotros, vámonos;
Dios nos abrirá camino
para ganar de comer
en otra parte.

Mil. A qué riesgo. *ap.*
no ablandarán sus razones!
Solo á mi, que endurecido
con esta afrenta, he cerrado
á la piedad los oidos.

Sind. Ea, señor, si el recuerdo
del duro oprobrio que vino
por Sindhám á vuestra casa,
os hace no oir los gritos
del amor y la ternura,
aquí está mi pecho, herido,
y redima con mi sangre
la afrenta que os origino.
Sindhám morirá gustoso,
si Ana recobra el perdido
derecho de vuestro amor:
restituidla benigno
vuestra ternura, y yo acabe
al estrago de esos filos.

Mil. Objetos abominables,
huid de mi vista: idos,

idos

idos, á donde jamás
vuelva á veros mi conflicto:
dexa ese lugar, que tienen
tus echos envejecido, á Ana.
y con el cómplice vil
de tu execrable delito
vive, vive; pero sea
con el horrible martirio,
de mi eterna maldicion.

Ana. Vuestra maldicion? Dios mío!
con horror.

Yo tiemblo.

Mil. Sí, sí.

Maur. Señor:--

Mil. Aun estais aquí?

Sind. Yo espiro.

Mil. Pero haceis bien, que pues ya
con tan grande horror os miro,
huyendo irá de vosotros
para siempre, mi cariño. (vase)

Ana. Padre. queriendo le seguir. (vase)

Maur. Señora, teneos.

Ana. Sindhám.

Sind. Ana, mi cariño
te hizo infeliz.

Ana. Ay esposo,
que ningún mal he sentido
hasta este instante, Esta triste
maldicion:-- Al repetirlo
me cubro de horror.

Maur. Señora,
no es tiempo ya de afligiros.

Asegurar vuestras vidas
importa. Al instante mismo,
es fuerza que os ausenteis
de esta casa, y escondidos
esperad, á que los ruegos
mitiguen el excesivo
rigor del Milord.

Sind. Ay hija!

Maur. Para estos casos se hizo
el valor. Los infortunios.

los contratiempos prolixos
acrisolan la constancia;
ella los vence. El peligro
le hace mayor por instantes,
la debilidad. Amigo
Sindhám, ánimo, y fíemos

en el soberano auxilio.

Sind. Ah, fiel Mauricio, que son
muy fuertes y repetidos
estos golpes. Mi desgracias,
no rendirian mi brio
jamás, pero las de Bella
y las de Pamela, ah digno
y leal amigo! traspasan
mi corazon afligido
vivamente.

Ana. Pues no, esposo:
á Ana la hallará el conflicto
siempre animosa, si en tí
miro un ánimo tranquilo;
y mi Pamela adorada
con sus gracias, dará alivio
á tu quebranto.

Pam. Por mí
no os afligais, padre mío,
que ya estoy hecha á trabajos.

(Sale un criado.)
Criad. Señora, esta carta, dixo
el Milord, que en vuestra mano
pusiera. Ya he obedecido.
da una carta á Ana y vase.

Ana. Todo me altera. abriéndola.

Sind. Qué puede
querer el Milord, Mauricio?

Maur. No sé, ya todo me asusta.

Ana. Escucha el contenido.

Lee. Monstruo horrible, que naciste
á ser borron de tu linage, y homi-
cida cruel de quien el ser te dió, Mi-
lord Darambi te manda, que en el
instante hagas entrega á Mauricio
de quantas galas y joyas conservas,
y cubriendo tus carnes con el vestido
de la mas infima criada, salgas de
Londres con el vil compañero y autor
de tus desgracias. Obedece prona-
mente, ó sereis ambos arrojados con
ignominia por mis criados.

Repres. Buen Dios!

Sind. Hasta quando Cielos
tu rigor ha de afligirnos?

Maur. Pobres jóvenes! Mi llanto ap.
excitaron sus gemidos.

C

Ana

2.^o Ana

Ana. Ah padre! Ah Milord! con qué rigor mirais mi delito!

Sind. Yo no puedo ni aun mirarla sin lagrimas.

Ana. O Maligno

Baron, faltaste á tu fe, porque yo muera.

Señora Sale el Baron. Qué miro?

Bella Ana, Sindhám, sacadme sobresaltado.

de tantas dudas. He visto salir de aquí demudado al Milord, y sorprendidos os veo á todos. Qué es esto?

Ana. Caballero el mas iniquo, el mas pérfido, y cruel de Inglaterra, sois el mismo Frons vill, de quien, hoy la fama, tan grandes elogios hizo? Sois aquel, cuya virtud envidié con gran motivo tantas veces? Y en fin, sois aquel joven, que rendido confesaba á Ana un amor el mas verdadero y fino? No es creible, no, Vos sois un monstruo horrible, nacido solamente á ser origen de nuestras desgracias. Idos, idos, que vuestra presencia mas que todo ha de afligirnos.

Bar. Yo estoy absorto: Madama, que os declareis mas, os pido humildemente.

Ana. He, apartad.

Bar. Considerad, que no es digno Frons vill de vuestros rigores.

Ana. Y aun de los del Cielo mismo.

Bar. De los del Cielo? Señora, ved que me habeis sorprendido.

Ana. Sí, perjuero.

Bar. Cómo? Ya

eso no podré sufiros, Madama.

Ana. Sois un:::- Tomad;

da la carta al Baron.

ved lo que os ha producido vuestra impiedad. Sorprendeos,

afrentaos y confundios.

Lee como sorprendido el Baron.

Maur. Qué habrá hecho el Baron. ap.

Sind. No sé

cómo mi furor reprimo. ap.

Bar. Qué horror! Qué impiedad! Ma-

no pretendo desmentiros (dama,

con mi voz: mis echos solos,

lo acreditarán hoy mismo.

Yo os perdono los agravios

que vuestro dolor me hizo,

como creais, que Frons vill

no fue capaz de un delito

tan execrable. Los Cielos

me confundan vengativos,

á vuestros ojos, si osado

falté al juramento mio.

Ana. Cómo es creible, si vos solo

el secreto habeis sabido?

Bar. No es tiempo de eso, Madama:

yo mi nobleza acredito

de este modo: á quatro millas

de Londres, habreis sabido

que una Quinta tengo: en ella

vive Vaturmank mi tio:

yo le escribiré una carta,

para que os tenga escondidos

en ella, en tanto que logro,

que el Milord, compadecido,

os vuelva á su gracia; Y quando,

no puidere conseguirlo.

quantos estados poseo

serán vuestros, y conmigo

vivireis felices.

Ana. Cielos,

puede ser esto fingido? ap.

Bar. Obedeced los preceptos

del Milord, como es debido,

y disponeos á partir

mientras yo la carta escribo.

Ana. Estoy absorta.

Bar. A Dios, Bella;

el Cielo os guarde mil siglos

con vuestro esposo, colmada

de dichas y regocijos.

á Dios.

Ana. Esperad.

Bar. No puedo.

que

Rafael apare
2a Señora

que está mi amor ofendido,
y hasta que le satisfaga,
no puedo vivir tranquilo.

Ana. Es esto creible?

Sind. Sí.

Sí, amada esposa: yo he visto
en Frons vill todas las señas,
que suele traer consigo
la verdad.

Maur. El corazón

de Frons vill es muy sencillo
y noble: yo le conozco,
y de su oferta me fio;
con que no perdamos tiempo.

Sind. Sí, obedezcamos sumisos
la orden del Milord, y el Cielo
admita este sacrificio.

Tú cuidarás de entregar
á Cumank aqueste escrito

da una carta á Mauricio.

de parte de tu señor,
pues yo hacerlo no he podido,
hasta ahora.

Maur. Está bien: no sé
como mi dolor reprimo.

Ana. Ve, Mauricio, y con Pamela
espera en el parto mio.

Pam. Madre no me dexen usted,
y se vayan vase con M.

Ana. Ya

hija mia. En fin, Sindhám,
ya los Cielos han querido
que pierda por ti mi patria,
mi casa, y el amor mismo
de mi padre: ya gustosa
lo dexo todo, y reprimo
hasta el dolor de dexarlo.

Ya los mayores peligros,
trabajos y adversidades,
hoy á resistir me animo
por tí solo, por tí. Ah!
Págame estos sacrificios,
Sindhám mio, amando á Bella
constante sincero y fino.

Sind. Yo te lo juro, y también
obteniendo de cariño,
todos los mayores males
los recibiré tranquilo

vase.

Ana. Infortunios:--

Sind. Y desgracias:--

Los 2. Sobre mi:--

Ana. Que si consigo
tu amor:--

Sind. Si logro tu fe:--

Los 2. Cómo he de poder sentirlo? van.
Aposento del Milord, descubriéndose
este sentado en una silla de brazos,
trastornado de dolor, y sale al
paño Cecilia.

Cecil. Vaya, yo estoy aturdida.

Sindhám su esposo! No he visto
mayor locura. Ello es fuerza
que se lo cuente á mi tío.
Allí se ve. Pobre viejo!
En sabiendolo, es preciso
que se desespere.

Levantase Milord. No,

en vano esta mi cariño
reprendiendo mi crueldad. furioso.
Sufran, sufran sus indignos
corazones, penas, ansias,
y tormentos, pues el mio
cubierto está de amargura,
por su causa.

Sale Cecil. Tío, tío,

Mil. Qué traes?

Cec. Una noticia
que habeis de estimar.

Mil. Quál? Dilo.

Cec. Que Sindhám es:--

Mil. Calla, calla,
no me acuerdes ese indigno
borron, si probar no quieres
mi colera.

Cec. Ya no chisto.

Mil. Ah hija vill! Vivir me haces
en un extremo conflicto.

Cec. Habeis visto qué eleccion
tan baxa, y tan:--

Mil. No te he dicho
que calles?

Cec. Pero señor:--

Mil. Vive Dios:--

Cec. No, no replico.

Chispas, y qual está el viejo.

Voiñe, no pegue conmigo.

C 2

Al

Al ir á entrarse. sale el Barón y le dice al bastidor.

No habéis de amor á mi prima Barón, porque sus oídos estrañan esas materias.

Ha, ha, ha. *parte riendo.*

Bar. Qué poco juicio tiene Cecilia! Milord.

Mil. Frons vill es: estoy corrido.

Bar. Yo os creí: de un corazón blando, afable, y poseído del amor á la virtud. Pensé que hallára dominio en él la naturaleza, y por eso vuestro amigo me llamé un tiempo. Mas ya reconociendo los vicios de que se halla el alma vuestra llena, digo que abomino vuestra amistad, y me afrento, Milord, de reconveniros.

Una hija teneis, amable y virtuosa; La estimo, es verdad; pero no os habla por ella, aquí, mi cariño, sino la razón. La hallais unida hoy con el mas digno de los hombres, con un joven honesto, cuyo cariño

la hará feliz, y tan solo porque es pobre, y de abatido nacimiento, la que fue noble elección, de delito caracterizais; contra ellos esgrimis enfurecido vuestro enojo; de amargura llenais aquellos dos dignos corazones; olvidais hasta el paternal cariño, y de vuestro mismo lado alexais hoy, me horrorizo, con oprobio, á una hija vuestra. Esto sí que confundiros debiera, no el verla unida á Sindhám, pues vos, vos mismo os gloriais de verlo, á no estar tan poseído de vuestra ambición. En fin

ya de Londres han salido Ana y Sindhám, penetrados del sentimiento mas vivo y doloroso; Pamela aquel adorado echizo de sus padres, con el llanto mas amargo, y excesivo les sigue, compadeciendo á los troncos y á los riscos. Y vos, Milord, oireis con el ánimo tranquilo, mis voces? Vos, á quien deben interesar sus conflictos, os mostréis insensible, y sordo al horrible grito de la sangre? Ah qué impiedad! Vos tendreis el regozijo, de sacrificar tres vidas á vuestro furor impío; pero los remordimientos del alma vuestra, es preciso que den á vuestra vejez el tormento mas continuo. Quedaos que yo horrorizado, admirado, y aun corrido de ver vuestra crueldad huyendo iré de este sitio, y de vos, clamando al Cielo que os dé un severo castigo.

hace que se va.

Mil. Oh Dios! Frons vill.

sale Maur. De dolor

traigo el corazón partido. *ap. llorando.* señor vuestra hija:-

Mil. No des

tal nombre á ese basilisco.

Mau. Cumpliendo vuestro mandato, partió ya, y dexa este escrito para vos.

Mil. Muestra; no esperes que me ablanden tus gemidos.

Abre la carta y lee.

Amado padre: Dexo obedecidas vuestras órdenes, y salgo de Londres por apartar de vuestros ojos un objeto, que tanto os es aborrecible. Voy á morir gustosa, para que viváis tranquilo. Los instantes, que el amor pa-
ter-

terno ocupe el fondo de vuestro corazón, sabréis el vivo dolor con que llevará esta infelice madre á su tierna y amada hija acia la muerte. Este sentimiento, y el de haber merecido vuestro enojo, son los únicos que me acaban por instantes. Por ellos, y por el tierno amor con que un tiempo me mirasteis, os ruego que levanteis vuestra maldición á esta hija infeliz, que siempre amará vuestra memoria.

Repres. Levantarla? No lo pienses; irá al sepulcro contigo hija vil.

Maur. Señor, oid lo que en vuestro seno mismo dicta la naturaleza.

Hasta aquí, de vuestro juicio fue dueño, el primer impulso del enojo. Yo os suplico de rodillas con el llanto mas amargo, que os sereneis. El delito de mi señora:-

Milord. Es el mas detestable, el mas iniquo.

Maur. Os ama:-

Milord. Yo la aborrezco cruelmente.

Maur. Ah! La he visto morir de pena, al dexar esta casa.

Milord. Y bien, Mauricio, con pena muera, quien tanta ocasionó al pecho mio

Maur. Oh Dios, que inflexible su corazón! yo me afijo.

Bar. No, no desista por eso nuestra piedad; de continuo atormentemos su alma, con los recuerdos mas vivos de esta impiedad.

Maur. Mi señor es bien cruel.

Bar. Poseído está del furor. Yo sé que ha de hacer presto su oficio el paternal amor. Ah!

Yo su error he reprendido agriamente y delibero seguir haciendo lo mismo, á favor de la virtud de Ana y Sindhám.

Maur. Sois benigno.

Bar. Soy sensible, y me lastiman sus desgracias. Tú, Mauricio, intercede sin cesar por ellos que yo confio que hemos de ablandarle.

Maur. El Cielo

le conceda compasivo.

Bar. Si hará, si; pero entretanto nosotros, blandos:-

Maur. Sumisos:-

Bar. Constantes:-

Maur. Llenos de fe:-

Los 2. Pidamosle enternecidos, que dé á aquellas tristes almas gracia, paz, gusto y alivio. vans. en tantas penas

ACTO TERCERO.

El teatro sera un monte de alguna eminencia con muchos árboles; entre los quales habrá algunos corporeos, que irán cortando varios labradores, y baxandolos á una de tres cabañas, que habrá á pie del monte á la izquierda. La Escena se abrirá con la siguiente música, que saldrá escuchando Sindhám de labrador.

Musica. No cambiara el jornalero su mirerable azadon, por todas las conveniencias del opulento Señor.

Unos. No, no, no.

Otros. No, no, no.

Todos. No, no, no.

que el señor no goza siempre, la paz, de que gozo yo.

Sindh. Ah; qué bien conocen todos la ventura y alegria con que aqui viven, agenos de cuidados y de envidias!

O venturosos vosotros, que de las falsas delicias

de

Campes
Jardina
Riberia
Pablo, lo
pinosa,
empiezan
y Ana

1º Jaa

1ª y Chica
Jaa

va.

ap.

Jaa

si

de la opulencia vivisteis
 apartados? las sencillas
 y honestas leyes, que impuso
 la virtud, y que seguidas
 se ven por vosotros, ah,
 quan apreciables, quan dignas
 serán de mí y de mi esposa!
 Nuestras almas, enemigas
 de todo engaño, serán
 felices en compañía
 de vuestra sinceridad,
 y en las humildes casillas
 y chozas, que la verdad
 y la Religion habitan,
 hallarán nuestros deseos
 todo el bien que apetecian.
 Cruel Vaturmank, no importa
 que la piedad, que exercia
 Fronsவில் con nosotros, la haya
 malogrado tu codicia,
 pues entre esta humilde gente
 la hallaran nuestras desdichas.
 Allí dexo descansando
 un poco, de las fatigas
 del camino á Ana y Pamela,
 y vengo:-- Pero el que miran
 mis ojos, será sin duda
 el Mayoral; bien lo indica
 su traje; yo llego, sí.

Ricardo habrá salido de la segunda
 choza, y estará mirando desde el pie
 del monte á los trabajadores, y

llega Sindhám.

Señor humilde os suplica
 un infeliz, que atendais
 á remediar sus desdichas.

Ricard. Qué quereis?

Sind. Señor, yo amo
 á una muger peregrina,
 que esmi esposa, tiernamente.
 Por mi causa esta abatida,
 y en la situacion mas triste,
 y deplorable. ~~No aspira~~ *yo os suplico*
 mi ternura á mas, Señor,
 que á llevar á ella y su hija
 un poco de pan, con que
 la hambre, que las mortifica,
 remedien. Vuestra piedad

haga, que yo lo consiga,
 por vida vuestra, señor,
 concedidme este dia
 un jornal entre esta gente
 que trabajando se mira.

Ricard. Bien está yo os le concedo
 subid á ese monte aprisa.

é id bajando á esta cabaña,
 poco á poco las encinas
 que hay cortadas; mas sabed,
 que del jornal se os desquita
 el tiempo que malgastareis *vas.*

Sind. Está bien, señor, Los Cielos
 á vos y á vuestra familia
 colmen de bienes por esta
 caridad. Con qué alegría
 parto al trabajo! Buen Dios,
 de Ana y de Pamela cuida.

*Sube al monte: repite la música la
 cantinela con que se empezó este Ac-
 to y salen en traje humilde Ana y
 Pamela.*

Música. No cambiara un jornalero
 su miserable azadon
 por todas las conveniencias
 del opulento señor.

Unos. No, no, no.

Otros. No, no, no.

Todos. No, no, no;

que el Señor no goza siempre,
 la paz, de que gozo yo.

Ana. Tarda mi esposo, y mi amor
 sin su dulce compañía
 no se halla bien. Donde Cielos
 habrá ido? Amada hija,
 tampoco está aqui tu padre.
 Oh Dios! y quanto se agita
 mi espíritu, contemplando
 su despecho.

Pam. No se aflija
 madre mia, que habrá ido
 á traerme pan. *bureau trabajo*

Ana. Alivia
 tanto su virtud mis penas,
 que no puedo sin su vista
 descansar; ven preguntemos
 á esta gente, si por dicha
 le han visto pasar.

Pam.

Paz daa con papelle y 2. 12
avn 1850 del Amor.

Pam. Sí, vamos.
Ahora acabará de baxar Sindhám con
un tronco sobre los hombros: Ana le
ve, y corre ácia él con Pamela.

Ana. Pero qué es lo que divisan
mis ojos? Sindhám.

X *Sind.* Esposa,
pronto en la choza que miras
dexo el tronco, y volveré
á gozar de tus caricias.

SI *Ana.* Yo te ayudaré, porque
sea menos tu fatiga.

NO *Entre los dos entran el tronco en la
primera cabaña.*

Sind. Qué amor!

Ana. Qué virtud!

Pam. Qué Padres:
tan buenos tengo! Seria
venturosa, si mi abuelo
fuera así: pero se irrita
mucho, y (ahora que no lo oyen)
es muy cruel: no se lastima
de nada.

salen los dos.

XX *Sind.* Amada Pamela,
llega á mis brazos aprisa,
para que aquesta tarea
con mayor júbilo siga. abraza á Pam.

Pam. Y mi madre y yo qué haremos?

Sind. Descansar, amada hija,
que no son estos trabajos
para las dos, ni sois dignas
de este abatimiento.

Ana. Ah!
quanto, Sindhám, martirizan
mi corazon esas voces!
Ana fue solo nacida
para amarte, y :- no, Sindhám,
no hablemos ya mas de dichas,
de timbres, ni de riquezas:
mi corazon abomina
unos bienes, que á su arbitrio
la fortuna los disipa.

Yo no puedo ya, ni quiero
ocupar la idea mia
de otro objeto, que Sindhám;
Sindhám, y su tierna hija
serán todo mi placer,
mi consuelo y alegría:

pero no puedo sufrir,
que alivies nuestras desdichas
tan á tu costa. Yo quiero
mil muertes, antes.

Sind. Respira,
respira, esposa, y deshecha
la piedad conque me miras;
guárdame tu corazon,
y tu voluntad sencilla,
Bella, y veras, que son dulce
á Sindhám estas fatigas.

Ana. Qué es lo que dices? Pues qué
crees, que es mi alma distinta
de la tuya? Mi pasion
es acaso menos viva,
para mirar tus quebrantos
y humillacion mas tranquila,
que tú, mis trabajos? Ah!
No, Sindhám. Yo me creeria
indigna de tu amor, si:-

Sind. Calla, esposa, no prosigas;
ve y sientate con Pamela
á la sombra de esa encina,
que yo á seguir mi taréa
vuelvo. *al punto*

Pam. Padre.

Sind. Qué, hija mia?

Pam. Que no puedo resistir
el hambre ya.

Sind. Suerte esquivá!
Para esto me hiciste dueño
de aquel bien que apetecia?

Ana. En vano Sindhám procura ap.
ocultar su pena. Hija,
espera, que prontamente
comeremos.

Pam. Madre mia,
mi necesidad es tanta,
que no puedo resistirla.

Sind. Cómo sus voces no acaban
de una vez mi triste vida?
Ah! cruel Sindhám! Ah padre
el mas bárbaro! Tú miras
los rigores que á tu esposa
y á tu hija misma origina
tu culpa, y no te confundes?
No caes muerto á su vista,
de dolor? *ap.*

Ana.

Handwritten note:
Paz daa con papelle y 2. 12
avn 1850

24
Ana. Sindhám querido,
consuélate, no te afigas,
que pues tú por nuestro amor
á ese ejercicio te humillas,
nada haré yo en humillarme
por el tuyo y el de una hija
querida: vuelve al trabajo,
esposo, con alegría,
en tanto que mi ternura,
en esas gentes sencillas
busca un alivio á Pamela.
Sí, verás que enternecidas
á mis lagrimas y ruegos,
su necesidad alivian.

Sinda. Calla, calla, que tú acabas
de afligir el alma mia.

Tú mendigar? Santo Dios!
Esta clase de desdicha
reservabais á Sindhám?
Bella, Bella, aquella hija
del Milord Darambi, Cielos!
mendingando! Ah! No permita
vuestra piedad, que yo vea
su inocencia reducida

hoy á tal extremo: +

Ana. Sindhám,
no es hora ya por mi vida
de acordar lo que fui, puesto
que la diferencia miras
de ayer á hoy. Pensemos solo
el estado á que impropicia
la suerte nos traxo, y que
si solo tu amor me obliga
á dexar de ser gustosa
lo que fui, con qué alegría
no he ser hoy lo que soy
si á mas de tu amor me insta
el de Pamela? A qué estado
no descendió tu caricia
por ella y por mi? Ah Sindhám!
Tú, que con tan excesiva
ternuras nos amas, sabes
lo que esta ternura obliga.

Sind. Es verdad: pero:--

Ana. No mas,
amado esposo, imagina
que soy tuya, y que soy madre
de esta desgraciada hija,

que al rigor del hambre se halla
expuesta á perder la vida,
si no acudo á su remedio;
y verás, con que alegría
me ves olvidar la sangre
ilustre y esclarecida
que heredé, é ir, traspasada
de la congoja mas viva,
por esas chozas, diciendo
á los que en ellas habitan:
por Dios pido una limosna,
mortales, dadmela aprisa,
que soy madre, y estoy viendo
expirar de hambre á mi hija.

Vase precipitadamente por la derecha,
llevando á Pamela.

Sind. Oh dolor el mas acerbo
que padeció el alma mia
jamás! Cómo no me acabas,
ya que tanto me contristas?

Oh muger la mas amante,
la mas virtuosa y digna
de la tierra! Qué mal paga
Sindhám tu sincera y fina
voluntad, pues no fallece
al contemplar tus desdichas?
Pero, pues tú las recibes
con tal gusto y alegría
por mi amor, yo por el tuyo
daré al olvido las mias,
y viviré solamente
porque tú quieres que viva;
que corresponder no puedo
á tus honestas caricias,
sino te dedico amante
corazon, ser, alma y vida.

Sube al monte, cae el telon que re-
presenta el aposento del Milord: sale
el Baron, y Mauricio con papeles.

Maur. Tomad, señor: todo está
como mandasteis; la firma
dale un papel.

vuestra falta solamente.

Bar. Bien, tomad: dad al Escriba
dale un bolsillo.

por su trabajo, y quedaos
vos con aquesta sortija.

dale una sortija.

Mau-

Maur. Señor:--

Bar. No me desaires,
que lo lo siento por vida.

Maur. ¡Ah, qué corazón!

Bar. A Dios.

Es buen criado, á fé mia,
Mauricio. La compasión
y fidelidad habitan

en su corazón: le quiero
y á la verdad me lastima
que sirva al Milord. ¡Ay
Hoy te dirá mi hidalguía,
quanto detesta Fronsvill
la crueldad, y ~~Bella~~

los hombres, que torpemente
envidiosos de la dicha,
que la muger, que ellos aman,
á nuevo galán destina,
con celos, iras y ultrages
quieren mostrar que la estiman.

Mienten: el que ama un objeto,
de proporcionarle cuida

gustos y venturas; nunca
sus menoscambios le incitan

á vengarse. Yo amo á Bella:

¿mas porque otro la consiga,
me han de deleitar á mí

los trabajos y desd'has
que pasan? No, no; jamás,,

jamás Fronsvill pensaria
tan torpemente. Las Damas

nacen libres; y sería
una injusticia obligarlas

á amar á quien las estima.

Pues si porque las virtudes
de alguna muger me obligan

á amarla, hubiera de amar
ella por fuerza las mias,

diríamos que nacieron
sin elección á la dicha,

como nosotros, y nunca
obrar con tal tiranía

pudo la naturaleza;

antes, si bien se examina,
parece que concedió

á la muger conocida
superioridad al hombre;

pues con la fuerza expresiva

vase.

de su hermosura sujetan
al encanto de su vista,
quantos racionales tigres
á sus ojos no se humillan.

Esta esitura:--

Vá á reconocer la esitura, y sale
como despavorido el Milord mirando
á dentro.

Milord. Espantosa

sombra de una aleve hija,
tente, espera; qué me quieres?

Si yo huyendo de tu vista

iré:-- Pero, ¡ay infelice!

Vá á huir por la derecha, se suspende,
y retrocede.

Sindhám, aguarda: no aflijas

mi corazón acordando

mi impiedad y tiranía,

pues yo, si:-- Valedme Cielos,

Quiere partir precipitado por la iz-
quierda, y se suspende.

que hasta la imagen mas viva

de Pamela se me ofrece,

excitando en su agonía

la ira de Dios contra mí.

¡Qué horror! Ya mi culpa misma

me hace ver la vengadora

espada de su justicia,

que de una invisible mano

á mi pecho dirigida

viene: espera, aguarda,

ten el golpe, ten las iras

un instante: ¡oh culpa! ¡oh sombras!

¡oh Dios! ¿Mauricio, Cecilia?

Bar. Milord, qué teneis? qué turba

vuestro espíritu? qué agita

el ánimo vuestro?

Milord. Nada,

nada; todo me horroriza.

mirando despavorido la Escena.

Bar. Por qué dabais tales voces?

De qué temblais? quién contrista

vuestro corazón?

Milord. Dexádmelo.

Bar. Acaso os entristecia

la memoria de Ana? Qué

vuestra alma, ya arrepentida,

quiere volverla á su gracia?

D.

Milord.

Milord. Callad: á la gracia mia?

¡Qué rabia! Si se pusieran
segunda vez á mi vista,
esos dos aborrecibles
objetos, fueran mis iras,
seguramente verdugos
inhumanos de sus vidas.

Bar. Padre el mas bárbaro y fiero
de quantos á la Divina
sabiduría debieron
la honrosa prerrogativa
de padres, qué monstruo horrible
os ha engendrado? Qué hidra
infernál os abortó
para la confusion mia?
Qué furia os hizo olvidar
aquella ternura misma,
con que, la naturaleza
pródigamente benigna,
distingue á un padre; del resto
de los hombres? Asi estima
vuestro error tal distintivo?
Callad, que ya está corrida
de haber dado tal carácter
á un monstruo, con quien la ira
pudo mas, que el mismo amor
paternal, y su caricia;
y yo corrido tambien
de oir vuestra tiranía,
tan templado. Mas con todo,
porque veais quanto dista
vuestro proceder del mio,
leed este pliego; él diga
quien es Fronsவில், en oprobio
vuestro, y vanagloria mia.

Váse dexándole en su mano el pliego.

Milord. ¿Posible es que yo sufriese
la vergonzosa osadia
con que Fronsவில் me ha tratado?
Vive Dios, que esta ignominia:—
Pero qué papel es este,
en que dice que se explica
quién es él?

Abre y lee. Donacion voluntaria que
hace Jorge Fronsவில், Barón de
Fronsவில் y de Breubston, á Ma-
dama Ana Enrica Darambi, hija
legítima del Milord Darambi, á sus

hijos y sucesores, de una casa de
campo, libre, que goza dicho Ba-
ron á quatro millas de Londres,
con todo el término y cabañas que
le pertenecen en aquel territorio.

Representa. ¡Válgame Dios!

Un jóven, que con tan fina
pasion amaba á esa fiera,
¿no tan solamente olvida
el disgusto de perderla,
si que con tal hidalguia
trata así de remediar
sus desgracias? ¡Ah! él excita
mi compasion; mas qué digo,
compasion? Mi rabia, mi ira.

Sale Maur. Quando quisierais, podreis,
señor, poner vuestra firma
á aquellas cartas.

Milord. Bien: vete,
déxame.

Maur. No es muy propicia
la ocasion para rogarle
por su desgraciada hija.

Me iré. Señor, ablandad
su corazon este dia.

var.

Milord. En vano, en vano me esfuerce
á resistir las continuas
súplicas, que hace el amor
á favor de sus desdichas.
Yo fuí cruel; sí, cruel;
pues castigar deberia
su culpa con mas dulzura,
viendo que ya no tenia
remedio. Muy digno soy
de la amargura excesiva
con que la naturaleza
me angustia y me martiriza.
¡Ah, noble Baron, que poco
conocí yo en este dia
tu virtud! Continuamente
me avergonzará la misma
memoria de tus acciones.
Pero, pues la culpa mia
conozco, amor á enmendarla
corramos, porque no digan
los tiempos, si hacen memoria
de mi desgraciada hija,
que la crueldad de un padre

la

2^a da
Del Amor *da*

la sacrificó á su ira.

Sale Cecil. Qué haceis , tio?

Mil. Nada.

Cecil. Nada. *comedandole.*

Qué respuesta tan concisa
y grave! ¿Qué teneis?

Mil. Nada.

Cecil. Pues por qué á vuestra sobrina
poneis tan maldita cara?

Tiene la culpa Cecilia
de que , sin vuestro permiso,
se casase vuestra hija?

La busqué yo por ventura
un novio de gerarquía
tan humilde? Tuve yo
de esta infame accion noticia
hasta hoy? Yo:--

Mil. Calla, calla.

Cecil. Yo aconsejé , por mi vida,
que los echarais de casa,
que quitárais á mi prima
joyas, galas y vestidos,
y que como mugercilla
ordinaria, la obligarais
á salir hoy fugitiva
de Londres? Supe yo acaso:--

Mil. Vete , y déxame.

Cecil. Que hablais
de enfadaros de esa suerte,
ni ménos que:--

Mil. Ya me irrita
tu locura, y:--

Cecil. Solo falta
que venga á pagar Cecilia
lo que otra comió.

Mil. Aun no callas?

Cecil. Sí callaré , en la hora misma,
que me habléis con otra voz
mas dulce , y mas expresiva;
porque no puedo sufrir
que allá os revuelvan las tripas
las locuras de Ana, y que
despicaros este día
queráis conmigo , porque:--
Pero tio , es de mi prima
esta carta? Cómo está?
Desde dónde viene escrita?
Qué dice , á ver?

Sale el Bar. Milord, dadme
ese papel , si por dicha
le habeis leído , que es fuerza
firmarle yo.

Cecil. Buenos dias,
Baron: no porque Sindhám
os soplase con malicia
la dama , os pongais tan serio
conmigo.

Bar. Con menos prisa
os responderé despues,
Madama,

Mil. Quanto me irrita
Cecilia con su caracter!
Tomad.

Bar. Con dolor me mira.

Mil. Tomad.

Cecil. Son otros conciertos
nupciales? dadme noticia, *al Bar.*
que me holgaré de saberlo.

Bar. No señora: él se contrista.
mirando al Milord.

Mil. Ah Frons vill!

Da un suspiro mirando á Frons vill,
y parte por la izquierda.

Bar. Oid , Milord. *quiere seguirle.*

Cecil. Tened, que está aquí Cecilia,
y no es ninguna fregona,
para que sin cortesía
la dexéis con la palabra
en la boca.

Bar. Bien aprisa
volveré.

Cecil. Con no marcharos
os ahorrais esa fatiga.

Bar. Perdonad , que:--

Cecil. Vos quereis
que riñamos; pues por vida:--
Pero dexémoslo. Vaya,
qué me decis de mi prima,
Baron? Habeis visto afrenta
semejante? No es muy digna
de lo que la está pasando?
Vos, vos, ¡quál os quedarias
ayer , quando os declaró
todo el misterio sin cifras!
Os aseguro que yo
quedé tan enfurecida

D 2

al

*campos
L^{os} Labra
dores.*

*la
niña, á
parecen de
mas del
zelon*

*la
niña
da q.
re se cu
da*

Paz 1/2

*la
chica
con la
ropa
1/2*

al cirlo:--

Bar. Vos lo oisteis?

Cecil. Toma, y le fui á dar noticia

de todo al tio: si vieraís
qual se puso, os reiriais.

Bar. Y no os confundís ahora
de pensar en las desdichas
que causasteis á esta casa?
Habeis mirado tranquila
el grande riesgo, en que, puso
de Ana y de Sindham las vidas,
vuestro poco juicio? Ah!
Madama, esa accion indigna
de vuestra sangre os hará
odiosa siempre á la vista
de Fronsvill.

Cecil. Ahora salimos
con eso? Quando creia,
que agradeceriais el veros.
vengado ya por Cecilia
de aquella estupenda pieza,
que os juzgó astuta la niña,
me amenazais?

Bar. Vos, Madama,
pensais con poca hidalguia,
si he de hablar con claridad.
Pero Fronsvill os avisa,
que si á la debilidad
del sexò que os apadrina
no atendiera, vuestra lengua
hubiera ya en este dia
arrancado, porque nunca
cometiera igual perfidia. *va á partir.*

Sale Maur. Oh qué júbilo! Señor,
mi amo á llamar os envia.

Bar. Voy.

Maur. Pobres jóvenes! Ya
calmarán vuestras desdichas. *vas.*

Cecil. Se dará tal desvergüenza!
A mí arrancarme (qué ira!)
la lengua! Estoy por:-- Mas voyme
á ver si puedo escondida
oir lo que él y mi tio
tratan. Vil, teme á Cecilia. *vas.*

*Levántase el telon, y se ve una cam-
piña dilatada con varias chozas, entre
ellas una medio caída, y junto á ella
algunas parvas; un riachuelo cruza*

Las Víctimas

*desde la derecha á la izquierda, con un
puente de tablas: sale por la izquierda*

*Ana, con un lio de ropa, conduciendo
á Pamela de la mano.*

Ana. Ven, Pamela mia, ven,
y mientras tu padre cuida
de aliviar tan a su costa
nuestras amargas desdichas,
procuremos aliviar
nosotras, las tuyas, hija;
esta ropa me rogó
aquella muger sencilla,
que de comer os ha dado,
la lavase; y que la sirva
es muy justo. Este es el rio;
yo lavaré, y tú, hija mia,
lo irás tendiendo.

Pam. No, madre,
demela usted por su vida,
y echará de ver qué presto
la lavo yo, que aunque niña,
estoy mas acostumbrada.

Ana. No, Pamela.

Pam. Pues no mira,
madre, que no sabrá hacerlo,
como nacida en la rica
Corte con tantos criados?

Ana. Ya no soy lo que era, hija,
hereda el pobre trabajos,
y hereda el rico delicias.
Gocé delicias, el tiempo
que fui venturosa y rica;
mas hoy ya, que la fortuna
me hizo pobre, es bien que admita
lo que tocó en suerte al pobre,
que son males y desdichas.

Ojalá quien antes supo
las mudanzas repentinas
de la suerte, me enseñara
estas humildes fatigas,
porque no las estrañase,
si la mudanza sufria.
En fin, de nuevo aprendamos
á vivir, pues á otra vida
tan diferente pasamos.

Pero vosotras, que altivas,
fiadas en la fortuna,
no cabeis en vuestra misma

soberbia, dexad de estar tan ciegameamente engreidas, porque son un sueño todos los placeres y delicias que gozais, y ay de vosotras si despertais á otra vida.

Pam. Madre, no lloreis por eso, que Dios querrá que algun dia sea yo grande, y entónces os descansaré.

Ana. Ay querida.

Pamela, que mis trabajos no son los que el llanto excitan, sino el ver que por mis culpas vives tú tan abatida.

Pam. Madre mia, siendo pobre, viviré siempre tranquila, sin tener desgracia alguna, puesto que si bien se mira, la mayor, que es el ser pobre, la tengo toda mi vida.

Ana. Es verdad. El corazon *ap.* sus discursos me contristan.

Pam. Madre, quiere usted que cante porque tanto no se aflija?

Ana. Si, Pamela. ¡Ay, Sindhám mio, qué imagen tan propia y viva es de tu virtud!

Pam. Oid,

y no lloreis, madre mia.

Canta Pamela, y Ana se pondrá á lavar.

Música. Quando libertades canta

el alegre ruiñefior,
llora la incauta perdiz
su inesperada prision.

El ruiñefior la mira
desde el verde tomillo,
y riendo sus penas
la dice en dulces trinos:

pues reistes ayer ageno mal,
justo es que llores hoy propio dolor.

Acaba de cantar, y empieza á tender la ropa que Ana ha lavado: sale por la derecha Ricardo, diciendo los primeros versos, y trás él conducido por unos labradores Sindhám como muerto, con

todo el rostro ensangrentado y la cabeza vendada: los labradores hacen lo que dicen los versos.

Ric. Pobre joven! Me entenece su inesperada desdicha:

conducidle poco á poco, le saean.

y en esta choza caida

le dexed, mientras que doy

le dexan sobre una parva.

á mi señor la noticia

de este acaso, y:— Mas aquella,

si no me engaña la vista,

es la que hace pocas horas

que le llevó la comida

al monte: ella es, señora,

llegaos aquí. Qué afligida

se pondrá!

Ana y Pamela recogen la ropa, y se vienen á Ricardo.

Ana. Qué me mandais,

Señor? Pero que registran

mis ojos? Sindhám,

Ve á Sindhám corre precipitadamente á él, y Ricardo la detiene.

Ric. Teneos,

señora; sé que es precisa

vuestra pena en ocasion

tan funesta é impropicia;

pero advertid, que esa pena

dará antes fin á la vida

de ese infeliz, si en sí vuelve

y vuestro tormento mira.

Dispuso el Cielo, señora,

que baxando ahora una encina

de de el monte, resvalara,

y cayera de la cima

hasta el llano despeñado,

de modo, que aunque con prisa

partimos á socorrerle,

fue ya en vano. La Divina

misericordia tan sola

podrá evitar la desdicha

de su muerte.

Ana. Oh Dios!

Ric. De nada

puede servir que se aflija

vuestro corazon. Pedid

por él á aquella infinita

mi

Los Labradores y Campos 1/2

30

Las Víctimas

misericordia conceda
á su alma arrepentida
el perdón, y en la morada
de los justos la reciba.
Yo voy á dar al instante
á Vaturmank la noticia
de esta desgracia, y á enviaros
quien en tal trance *desista. var.*

Ana. Santo Dios, pues coronar
quisistes hoy mis desdichas
con la mayor, concededme
fuerzas para resistirla.

Pam. Madre, qué tiene mi padre?
le ha hecho esa gente enemiga
llora Ana.

algun mal? no respondeis,
y llorais?

Ana. Ay hija mia!
abrazándola con ternura.

Pam. Usted me entristece, madre.

Ana. Quiso la recta justicia
castigar mi horrendo crimen,
Pamela amada. Me quita
un esposo á mí, que era
el centro de mis delicias,
y á tí un padre, que te amaba
tiernamente.

Pam. Ah madre!

Ana. Ah hija!

Permanecen algunos instantes consternadas sin separarse, en los cuales Sindhám se incorpora sobre la parva como volviendo de algun letargo; reconoce la escena poco á poco, y al descubrir á Ana y Pamela mira al Cielo enternecido, y quiere levantarse; lo qual advertido por las dos corren precipitadamente á sus brazos con las primeras palabras, y permanecen algun instante suspensas.

Sind. Buen Dios! Ana.

Ana. Esposo.

Pam. Padre.

Sind. Bella, ya ha llegado el día,
en que te dexé mi muerte
vengada de las desdichas
que te originó Sindhám.
Ya en vano el valor máquina

resistir estos terribles
instantes de mi partida.
Tú sabes quanto á mis ojos
fuiste amable, y la fatiga
con que te he visto cercada
de penas por causa mia;
ya, aun el bien de acompañarte
en la adversidad, me quitan
los Cielos. Yo muero, Bella.

Ana. Ah caro Sindhám!

Sind. Alivia
tu dolor fiero, y recibe
este golpe que te envían
los Cielos con un valor,
con una constancia, digna
de tu virtud. Al instante
que tus manos compasivas
cierren mis ojos, darás
á tu padre la noticia
de mi muerte. Irás á verle,
y con esta infeliz hija
de nuestro amor, te echarás
á sus pies, y ambas sumisas
implorareis su perdón.
Díle quan arrepentida
viste la alma de Sindhám,
de haber causado tu ruina,
y haberle irritado. Díle,
que en mi postrer agonía,
le rogaba que amparase
vuestras inocentes vidas.
Y tú, amable compañera
de mis ansias, muger digna
de mejor suerte, perdona
la impiedad y tiranía
con que te hice conocer
la humillacion mas iniqua.

Ana. Calla, Sindhám, que tus voces
mi corazón martirizan

mas, y mas. Crees acaso
que Bella te miraría
espirar, sin que espirase
contigo? No, no permitan
los Cielos, amado esposo,
que Bella te sobreviva
un instante. Yo aborrezco
esta existencia: mi vida
es ya de ningun provecho

Ten el mundo.

Sind. Ah! Esa hija:-

Ana. Esta hija? Pues que amparo lo quedará, aunque yo viva, si falta su Padre?

Sind. Ah esposa!

tu mismo dolor te inspira unos discursos agenos de un corazon donde habita la Religion. Vive, vive, para que en parte redimas la triste suerte, que sigue á esta infeliz hija mia.

Enjuga su tierno llanto, pues que los Cielos me privan á mi de hacerlo. Esto solo te ruega en sus agonias tu Sindhám. Aquel Sindhám que te amó toda su vida con el extremo mas puro, y apoyado por la misma virtud, por la Religion, y el infortunio. Y tú hija la mas desgraciada, llega y recojan tus mejillas el tierno y último llanto que mis ojos te dedican.

La abraza.

Estréchate entre mis brazos un instante que de vida me queda, y el postrer fruto de mis ternuras estima. Un cúmulo de trabajos te dexa la tirania

de tu padre por herencia, perdónale, amada hija, y su eterna bendicion mientras vivieres te siga,

Pam. Yo quiero morir con vos.

Sind. Apártala de mi vista, esposa, que su presencia aun mas que la muerte misma me es cruel. A Dios, á Dios; y pues tan cerca se mira mi última hora permitid que vuelta ya el alma mia á su Criador, implore el favor que necesita.

A Dios para siempre.

Abraza con ternura á las dos, e inmediatamente Ana se aparta con Pamela algunos pasos ácia la derecha consternada de dolor.

Ana. Ahora

penas acabad mi vida.

Sind. Señor, apartad de mí esas imágenes vivas de mi dolor, porque en vos esté solo el alma mia; y pues para hacerla vuestra tolerasteis una indigna y afrentosa muerte, solas vuestras manos la reciban.

nueve. Ana vuelve los ojos con temor á Sindhám, y al verle caer corre precipitadamente ácia él, á tiempo, que por la izquierda salen Ricardo y labradores que las detienen hasta su tiempo.

Ana. Sindhám.

Pam. Madre.

Ric. Debantors infeliz muger.

Ana. Permita vuestra bondad que yo acabe en sus brazos.

Ric. Me contristan sus voces. Ved si ha espirado, á los labradores. ese infeliz.

Ana. Hija mia. reconociendo á Sind.

Labrad. Ya espiró

Ric. Descanse en Paz.

Pues, señora, el alma impía de Vaturmank ni á mis ruegos, ni á vuestra amarga desdicha se ha demostrado sensible: únicamente os envía esta guinea, por paga

la dá una moneda.

de lo que, en aqueste dia, trabajó aqueise infelice; pero cruel os intima, que jamas volvais á verle.

Ana. Ah!

Ric. Señora, no os aflija su precepto. Partid todos.

La-

Rafael
Campos
Paz, 2a
Midi,
Andres
Ynacio
con ha-
chas y
Labra-
dores
Dña

Labradores. Qué lástima!

Ric. Yo querría
conduciros á mi casa
por piedad: mas mi familia
es mucha, y mas mi pobreza.
Sin embargo, mi sencilla
voluntad aliviara
vuestras acerbas fatigas
en quanto pueda.

Ana. El Señor,
por vuestra piedad, bendiga
la casa vuestra.

Ric. Y á vos
os consuele en éste día.
Pero, Señora, pues tanta
virtud resplandece y brilla
en vos, esta es ocasion
muy propia de refundirla
y acrisolarla, abrazando
con una entereza digna
y Christiana, el golpe atroz
que su Magestad embia.
Padre es de todos: él hoy
templará vuestras desdichas.

Ana. Ah señor; quanto conmigo
vuestra bondad sentiria,
si supierais una parte
de mis desgracias!

Ric. Consigan
mis ruegos que todas ellas
las confieis este día
á una alma, que tiernamente
os ayudará á sentirlas.

Ana. Si haré: mas antes quisiera
escribir esta noticia
infausta, á mi amado padre.

Ric. Le teneis?

Ana. Ahí

Ric. Donde habita?

Ana. En Londres.

Ric. Cómo se llama?

Ana. Permitid que no os lo diga,
señor, hasta que sepais
despues todas mis desdichas.
Yo le escribiré: vos luego
buscareis quien, en su misma
mano ponga aquesta carta,
pagándole su fatiga

con esta guinea.

Ric. Yo,
yo mismo en aqueste día
se la llevaré: esperad,
mientras me llevo á la Quinta
por tintero y papel.

Ana. Si;
y mi ternura os suplica *al oído.*
lleveis con vos á Pamela,
porque tanto no me aflija.

Ric. Pobre joven! Si haré. Ven,
ven conmigo, Pamelita,
te dare de merendar.

Pam. Y mi madre?

Ana. Aquí hija mia
te espero.

Pam. No me dexéis,
si deseais que yo viva.
vase con Ricardo

Ana. Ahora, ahora pesares
es ocasion propicia,
de que exerzais unidos
en mi, vuestra impiedad y tiranía.

Ahora que mi alma
tan postrada se mira,
podran vuestros rigroes
á vuestro imperio barbaro rendirla.

Ahora que yo propia
aborrezco mi vida,
podreis lograr el triunfo
que, quando yo la amaba, apeteciais.
No, durmais, pesares;
venid, matadme aprisa;
que, pues murió mi dueño,
vivir no puede quien por él vivia.

Cielo inhumano, Cielo
que de mi bien me privas,
vuélvemele, ó acaba *(tenia.*
tambien el bien, que por mi bien
Ojos tristes, que un tiempo
visteis con alegria
la luz de el Sol, huid de ella
pues os faltó la luz con que veias.
Corazon tú que fino
quisistes algun día,
aborrécelo todo
pues te faltó el objeto que querias
ca

*Intero y
papel g.
sda la
chica
Yz*

*Rafael,
Campos
Paz 2.
Matti
Andres
Yriacm
con ha-
chas y
Labra
Dore
Dra*

*Camina llorosa á Sindbán, y se sienta
junto á el.*

Y tú, joven amable,
que fuiste mi delicia
el venturoso tiempo
que enamorado y fiel te poseia;
tú que sacrificaste
esa preciosa vida
al odio de un tirano, (hija,
y al amor de una esposa, y una
admite en recompensa
de tu fineza digna,
las lágrimas acerbas
con que, riegan mis ojos tus cenizas.
Recibe los suspiros,
que el corazon te embia,
mientras quiere mi pena (mia.
que acompañe á la tuya, el alma
*Ase las manos y se las besa con ternu-
ra.*

En estas yertas manos
con que, veces distintas
me mostrabas un tiempo
aquella fe y amor que me tenias;

En estas mismas manos,
que yo besar solia
con la mas pura llama (aviva
que amor enciende, y la virtud
te juro, esposo, que antes
criará el cielo espinas,
y el campo estrellas puras,
que se vean sin llanto mis mexillas;

antes, incendios vivos,
darán las aguas frias,
y del piélago inmenso
serán contadas las arenas mismas,
que el placer, en mi alma
halle grata acogida,
ni de mi pecho falten
el amor, el dolor y la fatiga.

Y si aun asi no se halla
tu fe correspondida,
pagada tu fineza,
y satisfecha tu pasion activa;
desde el celeste Alcazar,
donde tu alma habita,
sal á ver la amargura (mira.
con que una esposa que te amó, se

Sal á ver, (¡oh Pamela!)
como, (á Dios tierna hija)
sobre su helado cuerpo
el mismo amor acaba ya mi vida.
*Dexa caer el rostro sobre el pecho de
Sindbán como muerta, y por la iz-
quierda sale Pamela con tintero
y papel.*

Pam. Madre, madre. Si se habrá
quedado ahora dormida
Se va obscureciendo el Teatro.
Voy á verlo. O padre mio,
se llega á Ana.

¡y que poco vuestra hija
os conoció! ¡Ah! Si vivierais
¡con qué extremo os amaria!
Si la despertaré? No,
que es fuerza que esté rendida.
Pero el miedo no me dexa
estar sola. Madre mia.

La coge la mano

Qué helada está! Madre, madre,
No responde: si dormida
estuviera despertara

á mis voces. Qué desdicha!
si se habrá muerto? Dios mio,
*hincase de, rodillas y plegando las
manos, dice mirando al cielo.*
dad á mis padres la vida,
ó matadme á mi tambien

*Salen por la izquierda precipitadamen-
te Ricardo, el Milord, el Baron, Ceci-
lia, Mauricio, y Criados con
bachas.*

Ric. Señores llegad aprisa,
que aquí han de estar.
*como asustada y sin saber donde es-
conderse.*

Pam. Ay de mí!

Milord. Donde, donde está mi hija,
Ricardo? Pero qué veo?
Pamela, Pamela mia,
donde está tu madre?

Pam. Veisla
allí muerta en compañía
de mí padre

Milord. Calla, calla,
que tú mi dolor duplicas.

E

Ana

Ana muerta! Cielo santo,
hora es ya que vuestras iras
confundan á este inhumano
verdugo de sus dos vidas,
Fronsvill' Mauricio, romped,
romped con vuestras cuchillas
mi pecho, para que lave
la inhumana sangre mia,
mi culpa atroz. Sí, matadme,
sed piadosos este dia
conmigo.

Bar. Milord,

Maur. Señor:-

Milord. Matadme, sí, y las desdichas
que causé á estos inocentes
pague al menos con mi vida.

Bar. Templos, Milord, que tal vez
no habrá muerto todavía
Bella.

Milord. Bella ha muerto, sí;
mis sentimientos lo afirman.
Castigó el Cielo mi culpa
negandome la alegría
de verla y de recoger
sus ultimas agonias
en mi seno. Oh Cielo! Oh noche
la mas horrible é impropia
para mí! Ay Ana, Oh Pamela!

Llegase á abrazar á Pamela, y esta
se retira medrosa.

Pam. Qué, despues que vuestras iras
dieron la muerte á mi padre
y á mi madre pretendias
que yo os abrazara? No,
no lo penseis: temeria
con razon que me alhagabais
para matarme.

Milord. Oh querida

Pamela, quan digno soy
de este oprobio! tu sencilla
reconvencion, me es cruel
aun mas que mi culpa misma.
Tú cubres mi corazon
de rubor, y tú me obligas
á que, ya desesperado,
huya de la compafia
de los hombres, y entre fieras
inhumanamente viva,

pues fiera fui. queriendo partir.

Bar. No, Milord,

teneos: vuestra excesiva
pena::: pero que diviso?

Ana va volviendo en sí, el Milord y
Pamela quieren arrojarle á ella: el Ba-
ron detiene á aquel, y Mauricio
á esta.

Bar. y Maur. Deteneos.

Pam. Madre.

Mil. Hija.

Ana Ay de mi

Ricard. Yo estoy absorto.

Cecil. Yo me siento enternecida.

Mil. Hija amada.

Pam Madre.

Bar. Bella.

Maur. Señora.

Cecil. Yo llego. Prima.

Ana. Oh Cielo! Oh piadoso Cielo?
Oh padre!

Mil. Sí, hija querida
tu padre soy, aquel padre
que con tanta tirania
buscó tu muerte, es el mismo
que hoy arrepentido miras.

Ana Ah dulce padre! Pues quiso
mi suerte darme la dicha
de morir en vuestros brazos,
dignaos por vuestra vida
de perdonar á esta tierna
y desventurada hija
de mi culpa.

Mil. Qué pronuncias
Bella infeliz? No prosigas.
Yo soy el que tu perdon
imploro aquí de rodillas:
concedemele.

El Milord se echa á los pies de Ana y
esta quiere detenerle

Ana Que haceis?

Ah! Mi situacion me quita
abrazar hoy vuestros pies
padre: mas llegad aprisa
á mis amorosos brazos,
para que con alegría
espire en ellos. Los males
que padeció el alma mia

castigaron las ofensas
que os hice, y así consigan
mis lagrimas, que al sepulcro
vuestra bendicion me siga.

Milord. La mia, y la de aquel Dios
que ha de juzgarnos un dia.
caygan sobre ti.

Ana. Ya Padre

muero gozosa y tranquila,
Fronsvill, alma la mas bella,
la mas virtuosa y digna
de Inglaterra, buen Mauricio,
piadoso Ricardo, prima,

y tu, pedazo el mas tierno
de mi corazon, arrima
abrazas á Pamela con ternura, y los

demás manifiestan su pena.
estrechate entre los brazos
de una madre, cuya vida

vá á acabar. Tu digno abuelo
(pues mi amor se lo suplica)
cuidará de tí; y Dios mismo
te concederá mas dichas
que á mí, si tu corazon
conservas sin la mancha

de la culpa. A Dios, Pamela.

A Dios, padre. A Dios Cecilia.

Yo muero. Oh Sindham! Rogad
por mí al Señor.

muere.

Pam. Madre.

Mil. Hija.

Bar. Triste escena.

Maur. Qué dolor!

Cecil. Pues yo causé vuestra ruina!
eternamente la debe
llorar mi alma arrepentida.

Bar. Ah Bárbaro Vaturmank
Ah tío! Vuestra codicia
castigaré pues fué causa
tal vez de aquesta desdicha.
Ah Madama! Veis:--

Cecil. Mis ojos
mi eterno dolor os digan.

Bar. Tarde es yá,

Mil. Oh Sindham! Oh Bella.

Bar. Una fortaleza, digna
de la alma vuestra, es tan solo
lo que mostrar deberiais.
Con ella redimireis
quanto vuestra tirania
hasta aquí ha errado.

Mil. Ay Fronsvill!

Que tarde ví mi perfidia!

Pero pues la ví tan tarde,
vamos á enmendarla aprisa.

Todas aquestas cabañas

á Manricio.

compra al punto, y de orden mia
se hará un hospital. El centro,
que ocupan Sindham y mi hija,
ocuparán las estatuas
de los dos, que al mundo digan
su desgracia, y los efectos
de mi alma arrepentida:

satisfaga en algun modo,
quantas acerbos desdichas
les causé, mientras mi llanto
dá un breve fin á mi vida.

Y tú, inocente Pamela,
pues mi crueldad te quita
tan dignos padres, encuentra
su pérdida en mis caricias:
quanto tengo es tuyo.

Bar. Y ya

que no pudo la hidalguia
dá la escritura al Milord.

de esta donacion, servir
de remedio á la desdicha
de dos infelices, hoy,
de aumentar tu herencia sirva.

Milord. Ved que:--

Bar. Hacedme esta merced,
Milord, y vamos aprisa
de aquí.

Milord. Vamos, y pues que
tenemos tan á la vista
de las victimas de amor
el fin funesto, consigan

Todos. Sus defectos el perdon,
é indulto nuestra fatiga.

FIN.

AD-

ADVERTENCIAS AL LECTOR.

EL presente drama, ya sea cómico en todas sus partes, como creo, ó ya trágico, como quieren algunos, por hallar en él una catástrofe lastimosa, es pensamiento de una Novela Inglesa, nada desfigurado por la parte episódica de la composicion. He procurado proponer diversos caracteres de nobleza, de virtud, de crueldad y baxeza, sosteniendolos lo posible á pesar de las diversas situaciones en que se presentan. Su regular entable, sus sentimientos, el contraste de pasiones vehementes y la ternura del asunto son interesantes: la accion es una sola, aunque acompañada de varios accidentes. El lugar de la Escena se extiende á Londres y sus cercanias, ensanche que dió, y aun ha seguido en muchas composiciones la religiosidad de nuestros preceptistas Franceses. Solo la unidad del tiempo padece alguna violencia por la precipitacion de la catástrofe; pero el que conozca nuestros teatros, y sepa que mas se escribió este drama para un público espectador que, para un sa bio escrupuloso, disculpará esta y otras faltas en que haya incurrido.



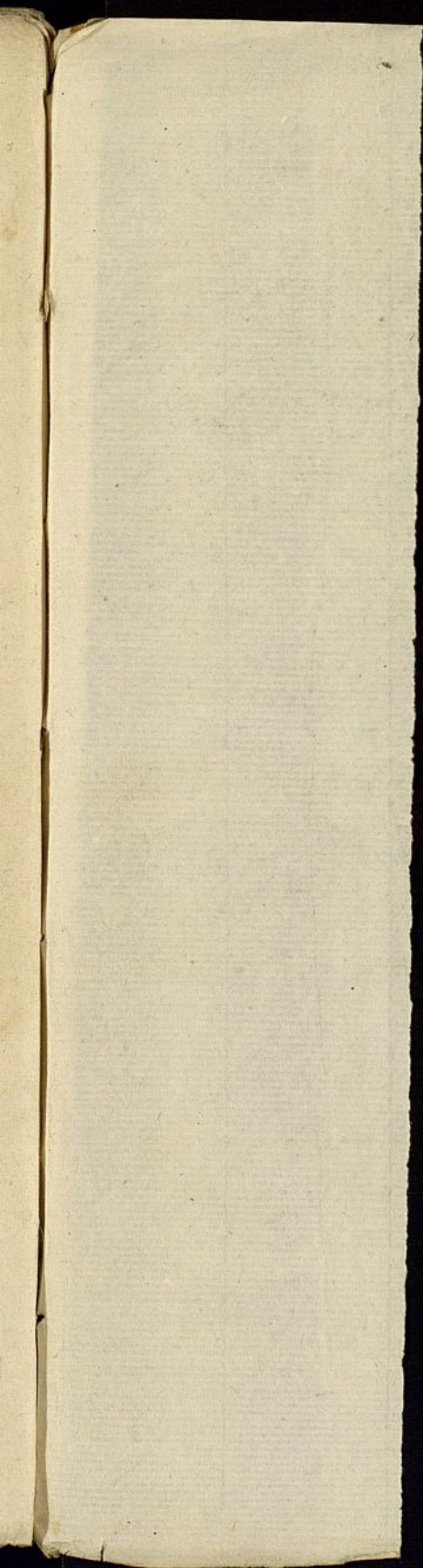
CON LICENCIA EN MADRID:



En la Oficina de Don Antonio Cruzado.

Año de 1797.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas, en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.



12000 27163

Ayuntamiento de Madrid